

AUNQUE vivimos en los días de la radio, la televisión, las comunicaciones vía satélite, hay algunas cosas que caminan todavía tan despacio como las carabelas de Colón.

Hacia poco más de un año que se había filmado (agosto de 1969) un documental sobre la gigantesca concentración hippie en Woodstock, en una granja de la región de Bethel, estado de Nueva York, cuando recién se lo estrenó en Buenos Aires, y he aquí que nosotros comentamos algunas opiniones vertidas en la presentación porteña de dicho documental varios meses después. Bueno, todas las cosas tienen su razón de ser. En lo que toca a Woodstock, su demora puede deberse a trámites burocráticos, o cuestiones financieras o económicas. No lo sabemos. En lo que respecta a nosotros, podemos decir que muchas veces el comentario surge, no precisamente cuando ocurre un suceso —porque quizá uno de mayor importancia ocupa la atención— sino cuando lo vemos repetido, lo que denota un estado permanente de cierta condición, que es lo que sucede con el movimiento de protesta que encarnan los hippies y sucesores.

El espíritu que aglutinó a los 400 mil jóvenes en Woodstock para compartir tres días de "paz, música y amor", y tiempo después a un contingente quizá mayor en la isla de Wright, frente a la costa británica, sigue teniendo vigencia. En todos los países del mundo hay millares, en algunos centenas de millares de jóvenes disconformes con la sociedad, que exteriorizan su protesta con música ruidosa, ropa estrafalaria, y desprecio por las normas de conducta establecidas. Tampoco se someten a la disciplina del trabajo y viven precariamente. La mayoría son adictos a las drogas, abandonaron sus estudios, o terminada una etapa no los continúan más. Además, rompieron con el círculo familiar.

Su protesta tiene por fin obligar a la sociedad a cambiar su estructura. ¿Pero puede lograrse el cambio marginándose, replegándose en la negación, sin



¿TIENES RESPUESTA
PARA ESTA
IMPORTANTE PREGUNTA?

¿SABES LO QUE QUIERES?

LORENZO J. BAUM

Escenas de la concentración de hippies en el estado de Connecticut, EE. UU., para un festival que las autoridades cancelaron.

trazar una línea de acción y saber qué es precisamente lo que se quiere y qué es lo que se puede lograr? Porque el ideal soñado es lógicamente hermoso, pero las limitaciones humanas nos dejan siempre a medio camino. Sin embargo, el esfuerzo por lo menos nos ha acercado a él.

¿Pero qué reforma puede lograrse cuando no se sabe lo que se quiere? "Cuando salí de la high school no sabía lo que quería. Ahora que tengo 21 años tampoco sé lo que quiero", decía una joven norteamericana aquí en Buenos Aires un año después de haber vivido los tres días del festival de Woodstock.

Hay otros jóvenes que tampoco están conformes con la

sociedad actual. —¿Habrá un solo individuo en los miles de millones que pueblan el planeta que lo esté?—. Pero trabajan y estudian para intervenir activamente en la sociedad del mañana, de la cual formarán parte.

Vivir solamente el día presente, sin una meta, un propósito para el mañana, se parece mucho, si no totalmente, a la vida de los irracionales. Vivir intuyendo que tenemos que encontrar algo, y no saber qué, es desesperante. Vivir sólo para esta vida es intrascendente, porque todo termina al cabo de ella. Vivir identificado con Dios liga a lo eterno, porque él nunca deja de ser. ¿Qué buscas? ¿Sabes lo que quieres? =

EL HOMBRE QUIERE CONOCER EL FUTURO

“¡Oh, mañana,
es la gran cosa!
¿De qué estará
hecho mañana?”

— Víctor Hugo —

SE PUEDE definir la adivinación como “el conocimiento de las cosas futuras u ocultas por medio de agüeros o sortilegios”.

Antiquísimos e incontables son los esfuerzos del hombre para predecir el futuro y diversos los medios empleados para intentarlo. Ni la censura eclesiástica, ni la represión legal son suficientes para impedir que el ser humano busque conocer el mañana a través de la adivinación.

La creencia en las adivinaciones fue un elemento esencial de las religiones en todos los pueblos. Si bien es cierto que se advierten diferentes métodos para interrogar a los dioses e interpretar sus voluntades, no lo es menos que tanto los Estados como sus habitantes no se atrevían a tomar resoluciones de trascendencia sin consultar a los adivinos. Resultará pues interesante conocer el desarrollo de estas prácticas en los períodos históricos denominados Antigüedad y Edad Media.

I.—EDAD ANTIGUA

Todos los pueblos de ambos hemisferios practicaron la adivinación. Coincidiendo con el eminente investigador S. N. Kramer en que “la historia empieza en Sumer”⁽¹⁾, debemos comenzar por los pueblos mesopotámicos, que habitaron las tierras comprendidas entre los ríos Eufrates y Tigris.

LA ADIVINACION A TRAVES DE LA HISTORIA

PROF. JUAN CARLOS PRIORA

I.—EN MESOPOTAMIA

Los adelantos científicos nos permiten la previsión de ciertos fenómenos naturales como la marcha de los vientos, el estado del mar, la humedad ambiente, y así confeccionar los “pronósticos del tiempo”. Como los babilonios no disponían de nuestros medios de información, interrogaban a sus dioses. Al respecto dice el doctor Georges Contenau: “El mesopotamio estaba persuadido de que los dioses manifestaban su voluntad y

su comportamiento futuro en mil signos de posible interpretación. Los mismos dioses revelaron los procedimientos de adivinación a Emmeduranki, rey fabuloso anterior al diluvio. Esta revelación confería a la adivinación el carácter de ciencia hasta tal punto que el Estado la admitió como medio oficial de información. El rey no tomaba ninguna decisión importante sin interrogar antes a los adivinos; nada se hacía en Mesopotamia sin consultar

JUVENTUD

En la Biblia se cuenta que el rey Saúl quiso conocer la suerte de la batalla que iba a librar y consultó con una pitonisa en Endor, quien hizo aparecer la imagen del profeta Samuel para obtener la respuesta.



antes la voluntad de los dioses".⁽²⁾

Shamash y Adad eran los dioses de la adivinación. El primero, es el dios-sol que nace en las montañas del este, y montado en su carro de fuego hace su recorrida diaria llevando luz y vida a todas las regiones de la tierra. Tiene la facultad de conocer el futuro. Adad, dios incorporado al panteón caldeo, regía los fenómenos atmosféricos.

El babu (el que ve, inspecciona) era el intérprete de los presagios. Consagrado después de largos años de estudios, llevaba la cabeza afeitada e integraba el grupo sacerdotal del templo.

El campo de la adivinación era muy dilatado puesto que todo podía ser objeto de presagios. Estos se expresaban, entre las formas más importantes, a través de:

a) La oniromancia: por los sueños la divinidad mostraba su voluntad; cuando no eran claros, lo que ocurría con frecuencia, se requería el concurso de un adivino que los interpretaba.

b) La hepatoscopia (examen del hígado de los animales sacrificados). Esta práctica estaba reservada a la nobleza. Se creía que el dios manifestaba su voluntad a través de la morfología de esta víscera. Se la extraía y observaba minuciosamente, comparándola con los modelos de arcilla co-

cida que indicaban las anomalías.

c) La astrología: los sumerios, caldeos, asirios y persas fueron excelentes observadores del curso de los astros, más por buscar en ellos el destino individual o colectivo, que por razones científicas. Los anuncios que más interesaban eran los meteorológicos, por afectar a los cultivos.

d) La ornitoscopia (adivinación por el vuelo de las aves). Si el pájaro lo hace hacia la derecha es buen augurio; si a la izquierda, fatídico.

2.-EN EGIPTO

En opinión de Heródoto de Halicarnaso (c.484-428 AC) "los egipcios eran los más religiosos de los hombres". Esta afirmación se ha visto confirmada por los descubrimientos arqueológicos y el desciframiento de todos los documentos hallados en centenares de monumentos. Estos documentos nos los muestran de carácter afable, juiciosos, laboriosos, de vida pacífica y serena. Posiblemente la creencia en la supervivencia de una parte importante de su ser, más allá de la muerte, no los hizo preocuparse excesivamente por el futuro terreno; sin embargo, no dejaron de prestar atención al significado de los sueños y consultar a los oráculos por menesteres de la vida cotidiana.

a) La oniromancia: comenzando por Faraón, los egipcios

se preocupaban mucho de sus sueños. Cuando el sueño no parecía claro, convocaba a los intérpretes. Una emergencia como ésta, es la que posibilitó al José de la Biblia presentarse delante de Faraón para interpretar el sueño de las vacas gordas y flacas y de las espigas, que los adivinos de la corte no acertaban a develarle.⁽³⁾

"En un gran número de casos el intérprete procede por analogía. Un buen sueño anuncia un beneficio; un mal sueño, una catástrofe. Si el soñador ha visto que le daban pan blanco, es buena señal, le sucederán cosas agradables. . . Si uno se pincha con una espina, es señal de engaño. Si a uno le arrancan las uñas, se frustrará el trabajo de sus brazos".⁽⁴⁾

Los particulares que no disponían de intérpretes, podían consultar el significado de sus sueños en obras especiales.⁽⁵⁾

b) Los oráculos. Amón, el rey de los dioses egipcios, identificado por los griegos con Zeus, es el espíritu eterno, el alma suprema de la creación que todo lo penetra y vivifica.

Cuando la estatua de este dios era llevada en procesión, daba frecuentemente oráculos. Se le sometían decisiones ya tomadas para que las ratificara o rectificara o se le pedía la solución de algunos problemas. En cierta oportunidad se le presentó el siguiente caso: Un administrador del templo

fue acusado de malversación de fondos. Se redactaron dos escritos; uno en el que se lo condenaba y otro en el que se lo absolvía. Se colocó al dios en su barca y se lo llevó en procesión hasta un lugar determinado del templo. Se le preguntó si quería actuar de juez y respondió "sí". Los dos escritos le fueron puestos delante y Amón se inclinó dos veces sobre el que declaraba inocente al acusado.⁽⁶⁾ Los documentos disponibles no aclaran cómo hacía el dios para expresarse. "Algunos egiptólogos . . . creen que las estatuas eran articuladas y accionadas desde su interior, y que sin necesidad de pronunciar su respuesta podían levantar o bajar los brazos, mover la cabeza, abrir o cerrar la boca. El Museo del Louvre posee tal vez el único modelo conocido de una estatua parlante. Es una cabeza de chacal cuya mandíbula inferior es movable. Habitualmente este Anubis tenía la boca abierta, y bastaba tirar de un bramante para que la cerrara. En otros casos el dios consultado llegaba a hombros de sus sacerdotes. Si se inclinaba era señal de aprobación. Si retrocedía, de desaprobación. El resultado de estas consultas no aparece siempre con suficiente claridad".⁽⁷⁾

3.—EN GRECIA

a) Las "mancias". En este pueblo racionalista por excelencia, la adivinación (*manteiké*) se presenta formando una verdadera ciencia, no por sus principios sino por la minuciosa clasificación de hechos y por la elaboración de procedimientos y teorías. En su compleja religión era importante conocer la voluntad de los dioses, que creían hallar en la interpretación de los presagios. Estos se sacaban tanto del vuelo de los pájaros (ornitomanía), de las entrañas de los animales (extispicina), por medio de los peces (ictiomancia) como de otra treintena de "mancias", que sería fatigoso enumerar siquiera.

b) Los oráculos. Dado que los dioses tenían la facultad de predecir el porvenir, era imprescindible consultarlos para procurar la prosperidad individual y del Estado.

Los dioses tenían sus moradas preferidas en donde reve-

laban sus secretos u oráculos (*manteia*). Fueron varios los oráculos existentes ya sea en su territorio como en las colonias. Los más famosos fueron dos; el de Zeus en Dodona y el de Apolo en Delfos. Dodona era un santuario enclavado en un bosque de encinas (robles). Lugar escarpado y de difícil acceso. Situado en el Epiro (oeste de Grecia), era una de las residencias preferidas de Zeus. La pregunta se grababa en chapas de plomo de las que fueron halladas muchas por los arqueólogos, y la respuesta la daba el silbido del viento a través de las encinas. Por supuesto que esos sonidos debían ser interpretados por los sacerdotes, conforme con alguna clave secreta.

Delfos, ubicado al pie del monte Parnaso, era donde Apolo tenía su santuario y había dado muerte a la asoladora serpiente Pitón. Por este motivo la persona por cuya boca hablaba el dios era denominada pitonisa. Los días en que se la consultaba, bebía agua fresca de la fuente Casotis y masticaba hojas de laurel, árbol consagrado a la divinidad; luego se sentaba sobre un tripode al borde de una grieta por donde subían emanaciones volcánicas que le provocaban accesos nerviosos; de pronto lanzaba gritos inarticulados que los sacerdotes traducían a los fieles. Las respuestas eran bastante ambiguas, ingeniosas, para no comprometer el prestigio del santuario. Heródoto cuenta que Creso, rey de Lidia, efectuó una consulta para saber si debía salir a combatir contra Ciro de Persia. Se le respondió: "Si Creso pasa el río, caerá un gran imperio". Alentado por esta promesa, dio la batalla y . . . cayó un gran imperio; el suyo. Ya fuera Persia o Lidia que sucumbiera, el vaticinio quedaba cumplido.⁽⁸⁾

4.—ENTRE LOS ROMANOS

El erudito historiador alemán Theodor Mommsen (1827-1903) en su enjundiosa Historia de Roma, refiriéndose a las influencias religiosas extranjeras en la República expresa: "El helenismo desnacionalizado a su vez y completamente impregnado del misticismo oriental importó en Italia, al mismo tiempo que la incredulidad, su-

persticiones de la peor forma y de la más peligrosa especie, y por lo mismo que procedían de lejos, ejercían todas estas majaderías irresistible influencia".⁽⁹⁾

a) El conocimiento de la voluntad divina.

Los romanos veían dioses en todas partes; cualquier cosa los movía a acciones de devoción. Casi todos los actos de la vida pública y privada comenzaban con un sacrificio. Estos revestían carácter sagrado y consistían en la inmolación de animales. El sacrificio tenía por objeto agradar a los dioses, pero faltaba conocer su voluntad, a la cual se llegaba por el arte de la adivinación ejercida por los *augures* que llevaban como insignia un bastón en forma de cayado. Sólo observaban tres géneros de signos: el vuelo y el grito de las aves, los relámpagos y la manera de comer de las aves sagradas. Precisamente en el Capitolio, centro religioso romano dedicado a Júpiter, se hallaban los famosos gansos y pollos sagrados. Si al abrirse la jaula salían presurosos a comer el alimento, era señal de éxito; de lo contrario había que abstenerse de iniciar la empresa sobre la cual se los consultaba.

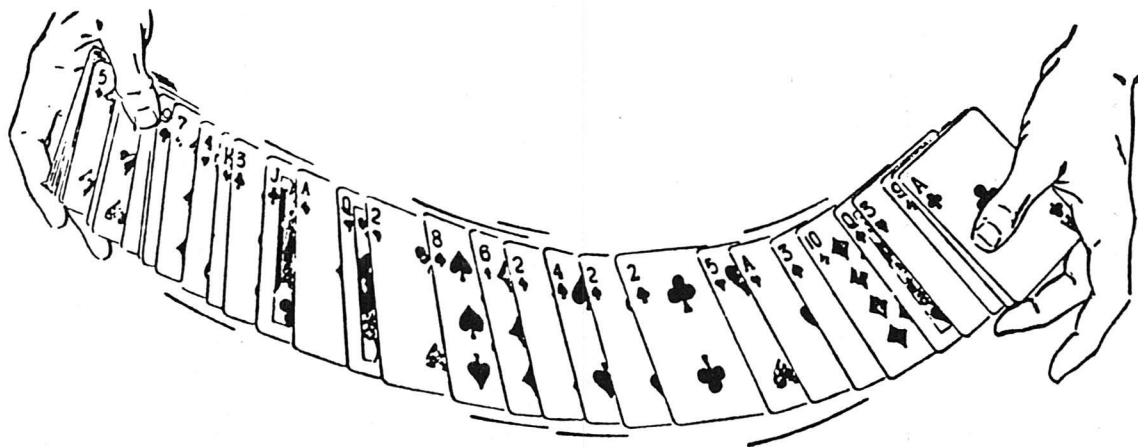
b) La predicción del futuro.

Ya en el siglo VI AC, los astrólogos caldeos y los autores de horóscopos recorrían la península itálica. Había también una categoría especial de futurólogos llamados *arúspices*. Su tarea consistía en observar el estado del cielo y examinar las entrañas de las víctimas. Tenían numerosa clientela, debido a la gran superstición de los romanos que por todas partes veían presagios favorables o desfavorables.

c) Los Libros Sibilinos.

El origen de las sibilas es incierto. Estas adivinas pudieron florecer, probablemente, en Persia hacia el siglo VI AC. Sus declaraciones representaban para los romanos el mismo papel que el oráculo de Delfos para los griegos. Fueron compiladas y depositadas en el Capitolio. Únicamente en épocas de calamidades y con autorización del Senado, los sacerdotes podían interpretarlas. Estos libros llenos de ambigüedades, posiblemente estaban es-

EN NUESTRA PORTENTOSA ERA ESPACIAL VUELVEN A ESTAR DE MODA LOS SISTEMAS ADIVINATORIOS MEDIEVALES: HOROSCOPOS, QUIROMANCIA, CARTAS Y NIGROMANCIA.



critos en griego y en forma de verso. Algunos emperadores llamados cristianos los consultaron. Finalmente el general Estilicón, regente (395-408 AC) durante la minoridad del emperador Honorio, los hizo quemar.

II—DURANTE LA EDAD MEDIA (siglos V al XV DC)

Este período, denominado por algunos autores la *Edad de la Fe*, es rico en sorprendentes contradicciones, particularmente en el ámbito religioso. El extraordinario historiador holandés Johan Huizinga (1872-1944) dice al respecto: "Todo lo que sabemos de la vida religiosa cotidiana de aquel tiempo, muéstranos una brusca alternativa de contrastes casi inconciliables. Las injurias y el odio contra los sacerdotes y los monjes sólo son el reverso de una general y profunda adhesión y veneración. Igualmente alterna una ingenua superficialidad con un exceso de íntimo ardor en la manera de entender y cumplir los deberes religiosos. . . El rudo contraste y las grandes alternativas de tensión muéstranse en la vida religiosa del culto exactamente lo mismo que en la de la masa ignorante".⁽¹⁰⁾

El contraste de piedad y paganismo es tal, que la profunda devoción no excluye que la mayoría de los sistemas antiguos de adivinación tuvieran plena vigencia durante esta época. La superstición estaba

arraigada no sólo en las clases menesterosas e incultas sino también entre la nobleza y los círculos más ilustrados.

Se sabe que en la muy religiosa España, don Alfonso I el Batallador, rey de Aragón (1104-1134 DC), consultaba el vuelo de las aves y que don Alvaro de Luna, ministro y favorito de don Juan II de Castilla (1406-1454 DC) era muy dado a los horóscopos. En Francia, el muy devoto Luis de Orleáns que oía los maitines, misa cinco o seis veces por día y aun a la medianoche, llegó a entregarse tan fuertemente a estas prácticas al punto de no querer abandonarlas.

Las enciclopedias presentan una larga clasificación de sistemas adivinatorios empleados durante los diez siglos medievales, y todavía hoy muy de moda en nuestra portentosa era espacial, como los horóscopos, la quiromancia (adivinación a través de las líneas de las manos), la echada de barajas y la nigromancia (predicción por la evocación de los muertos) tan explotada, actualmente, por el espiritismo.

Si bien no corresponde condenar la lícita inquietud del ser humano por conocer el futuro, no es Dios quien está detrás de las prácticas adivinatorias. Ya se lo advirtió al pueblo de Israel antes de entrar en Canaán hacia fines del siglo XV AC: "Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer

según las abominaciones de aquellas naciones. No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti. Perfecto serás delante de Jehová tu Dios. Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis"⁽¹¹⁾.

Con sabiduría el gran apóstol San Pablo recomendó a los cristianos griegos de Tesalónica: "No menospreciéis las profecías".⁽¹²⁾

Sí, únicamente en las Sagradas Escrituras hallaremos respuesta a los eternos interrogantes del hombre: ¿A dónde vengo? ¿Para qué estoy? ¿Hacia dónde voy? =

(1) *La Historia Empieza en Sumer*, Editorial Aymá, Barcelona. (2) *La Vida Cotidiana en Babilonia y Asiria*, Editorial Mateu, Barcelona, 1962, pág. 283. (3) Génesis, cap. 41. (4) Pierre Montet, *La Vida Cotidiana en el Antiguo Egipto*, Editorial Mateu, Barcelona, 1961, cap. II, pág. 52. (5) Una obra de este género se halla en el papiro Chester Beatty II, de la época de los Ramsés (faraones de las XIX y XX dinastías). (6) Véase Pierre Montet, op. cit., págs. 314, 315. (7) *Id.*, pág. 315. (8) Citado por César Cantú, *Historia Universal*, Editorial Sopena Argentina, Bs. As. 1956, T. I, libro segundo, cap. IV. (9) Joaquín Gil editor, Bs. As. 1940, pág. 370. (10) "El Otoño de la Edad Media", *Revista de Occidente*, Madrid, 1965, cap. XIII, pág. 275. (11) Deuteronomio, caps. 18: 9-13, 15; 13: 1-5. (12) Primera Epístola a los Tesalonicenses 5: 20.



CADA DIA MILLONES DE PERSONAS PRESTAN ATENCION AL "MENSAJE" DE LOS ASTROS. ESTADISTAS, INTELLECTUALES, MILITARES, RELIGIOSOS, COMERCIANTES, HOM-
BRES Y MUJERES DE TODA CONDICION RECURREN A LA ASTROLOGIA, PUESTA TODA
SU ATENCION EN LO QUE LES DIRAN LOS CALDEOS CONTEMPORANEOS.

JUVENTUD

¿QUE SE PUEDE ESPERAR DE LA ASTROLOGIA?

APROVECHANDO una breve ausencia del dueño de casa, los ladrones penetraron y se apoderaron de poco más de 1.700 dólares. El caso no hubiera picado al periodismo si el damnificado no hubiese sido otro que el mismísimo Horangel, uno de los popes de la astrología en la Argentina. Evidentemente —bromeaba con acidez la prensa— le había fallado el horóscopo.

La consulta de los astros asume en estos momentos características de epidemia. En los países latinoamericanos (subdesarrollados, según dicen) los horóscopos personales hacen furia (y sus autores, negocio), mientras que en los Estados Unidos (país desarrollado por excelencia, según dicen, también) los caldeos contemporáneos, comercialmente ágiles, han incorporado unas cuantas especialidades para favorecer a sus devotos.

Así, por ejemplo, hay horóscopos que aconsejan exclusivamente sobre modas, sobre belleza, tareas en la cocina, asuntos matrimoniales y —¡oh, Ripley!— hasta horóscopos para perros y gatos. Como se ve, el desarrollo crea y satisface sus necesidades.

Los signos del Zodiaco campean ufanos en artículos y objetos de uso personal como corbatas, llaveros, prendedores; en piezas de vajilla, en accesorios para automóviles. En una charla se considera de buen tono incluir —con discreción, claro— un comentario aunque más no sea fugaz sobre los signos a los que pertenecen los participantes. En fin, que la astrología ha vuelto por sus fueros milenarios, compitiendo sin complejos por un lugar en el apoyo afectivo de las masas y

coexistiendo con los portentos de la ciencia y la tecnología.

Y no sólo coexistiendo, sino valiéndose de las conquistas de ambas para vitalizar su retomamiento. Los medios de comunicación de masas, con su enorme capacidad de difusión, han acelerado el proceso. Valga como dato ilustrativo el siguiente: en los Estados Unidos, hace veinte años, sólo unos cien periódicos publicaban horóscopos. En la actualidad la cifra supera holgadamente el millar. Aunque en los países sudamericanos no es posible aún guiarse por datos estadísticos en numerosos renglones, la realidad es que habría que buscar cuáles son las publicaciones populares que no contienen en sus páginas el horóscopo de rigor.

Lo antedicho no es sino la consecuencia del incremento habido en las filas de la astrología. Francia computaba, hace un lustro, más de 30.000 profesionales enrolados, mientras que Estados Unidos, en fecha más reciente, informaba de 10.000 astrólogos en su territorio.

¿POR QUE ESTE BOOM DE LA ASTROLOGIA?

Millones de corazones y ojos ávidos se afanan cada día en un ritual de consultas al "mensaje" de los astros. Estadistas, intelectuales, militares, religiosos, comerciantes, hombres y mujeres de toda condición recurren a la astrología.

¿Qué los lleva a buscar su suerte en los horóscopos? La sociología y la psicología, mayormente, se han ocupado del tema en sus manifestaciones tanto colectivas como individuales, y del análisis surgen motivos que, si no justifican, al menos explican en parte el vuelco popular. He aquí algunos.



El tipo de sociedad actual, superorganizada y tecnificada, si bien ha despojado al individuo de la facultad de decidir en unos cuantos aspectos, le ha dejado margen suficiente como para que ejercite su libre voluntad de elegir. La vida sigue siendo un encadenamiento de elecciones. Pero el escenario del libre albedrío se ha complicado. Las presiones y tensiones que genera la moderna dinámica urbana colocan al habitante de hoy en angustiosos breves. Cada vez hay menos tiempo para pesar la opción. (¿Realizar el viaje, cerrar el contrato, operarse, o no?) Es entonces cuando se busca la muleta de la solución prefabricada. Los horóscopos ofrecen la superchería en bandeja.

BUSQUEDA DE LA DICHA PERSONAL

El triángulo salud-dinero-amor mantiene incólume su vigencia en los anhelos humanos. Es popular en cualquier nivel, puesto que sus componentes responden a necesidades imposterables.

Conviene hacer notar aquí tres categorías de horóscopos, en lo que respecta a los fines y a la solvencia de sus autores. Está el que podría llamarse "de salón", privilegio de minorías que pueden desembolsar sin pestañeos el estipendio del "profesor" contratado especialmente para la confección del tema natal. Se busca, usando de polvorientos artilugios, dotar al horóscopo de exquisiteces que le confieran distinción y cierto carácter de exclusivo, de hecho sobre medida.

En un segundo plano prospera —periódicos mediante— la predicción popular, "de cocina", con mayoría de mujeres consultantes que sólo buscan recursos simplificados para hacer frente a la compleja tarea de vivir. Copiosa psicología barata y acomodaticia.

Por último, los del sótano. Producto de charlatanes desvergonzados que medran explotando la inagotable credulidad de los incondicionales del azar: predicciones sobre resultados de sorteos, carreras, etc.

¿En qué medida se satisfacen las expectativas? La salud no depende de ninguna influencia astral, sino de condiciones am-

bientes, de la alimentación, del modo en que se vive, entre otros factores. En cuanto al dinero, para obtenerlo aún no se ha descubierto un sustituto del trabajo honrado. ¿Y el amor? Quien dependa de los horóscopos nunca llegará a conocerlo como realmente es.

TENDENCIA A LA IDENTIFICACION

Difícilmente alguien lea un horóscopo sin reconocerse, aunque sea vagamente, en el mismo. Existe en el ser humano una marcada inclinación a verse reflejado en lo que lee. Aun el más descreído encontraría en una predicción astrológica alguna mención que aparentemente le concierna.



Esa sensación de que algo de lo que ahí dice tal vez ocurra es lo que los psicólogos llaman "profecía autoactuante": la repetición del asunto parece forzar el cumplimiento del mismo. "A fuerza de oírse decir que son equilibradas, las personas nacidas bajo el signo de Libra terminan por creerlo y a veces llegan a serlo, lo que no está tan mal", ironiza un autor francés.

ILUSION MAS ILUSION

Uno de los hechos que más ha contribuido a la perennidad y a la actual inflación de la astrología quizá sea la astucia con que maneja el lenguaje. El empleo de la frase sibilina, ambigua o generalizadora se presta muy bien para no decir nada concreto en definitiva. Lo curioso es que ésa es la manera en que la gente desea que se le digan las cosas, y los astrólogos no harán menos que complacer a sus consultantes

en este punto. Por eso las observaciones de los horóscopos nunca serán totalmente favorables o desfavorables. El público no tolera las declaraciones categóricas. Nadie quiere verse desnudado. Nadie pregunta por la fecha de su muerte. Además, si el astrólogo intenta ser preciso, arriesga su imagen. (Uno de ellos propone encerrar al colega que sucumba a esa tentación.) Así, divagando entre lo incierto y lo probable, se crea la ilusión —parece inverosímil— de que se sabe a dónde se va, la ilusión de que se controla en alguna medida el destino personal. ¿Puede haber algo menos digno de confianza?

QUIEBRA DE VALORES RELIGIOSOS

Según criterio de sociólogos, en una sociedad estable la religión proporciona las respuestas a los grandes interrogantes sobre la vida, la muerte y el destino del ser humano. Cuando esa estabilidad se trastorna, la gente se desorienta y, en un peculiar estado de receptividad busca con desesperación a su alrededor nuevas respuestas.

Es imposible ignorar esta realidad de nuestros días. La religión ha sido tocada por el estado de cosas imperante en la sociedad. Aquellas respuestas que constituían ancla y fundamento para nuestros antepasados han sido relegadas (pero, evidentemente, no superadas). Los teólogos sin teología, enseñando el rechazo de los pilares de la fe, han sembrado la duda y la ansiedad en las multitudes, empujándolas hacia los mercaderes de destinos.

En una época como la de los días que corren hubiera sido de esperar que el progreso alcanzado en otros órdenes incluyera también la conciencia. No ha sido así, antes bien, lo considerado aquí sobre la astrología no es sino parte de un panorama más amplio de resurrección de añejas prácticas paganas de ocultismo, demonismo y otras.

Queda, por fortuna, un medio para orientar el curso de la vida. Superior al esoterismo, a la predicción adivinatoria, a la previsión que especula: es la segura Palabra de Dios, que conoce el fin desde el principio. =

E. Benjamín Gómez

JUVENTUD

HE AQUI ALGO QUE HA
PREOCUPADO A LA
HUMANIDAD A TRAVES
DE LOS SIGLOS

CUANDO tomamos en cuenta los diversos sistemas que los hombres han utilizado para conocer el futuro, tenemos que llegar forzosamente a la conclusión de que no es posible develarlo. Sin referirnos a algún método en particular, descubrimos que todos adolecen del mismo mal en común, que más son los desaciertos que los aciertos. Por lo tanto no conocen el futuro, solamente tratan de adivinarlo. Y la adivinación es algo tan inseguro, que no puede aceptárselo como conocimiento de lo porvenir.

ADIVINACION O PROFECIA

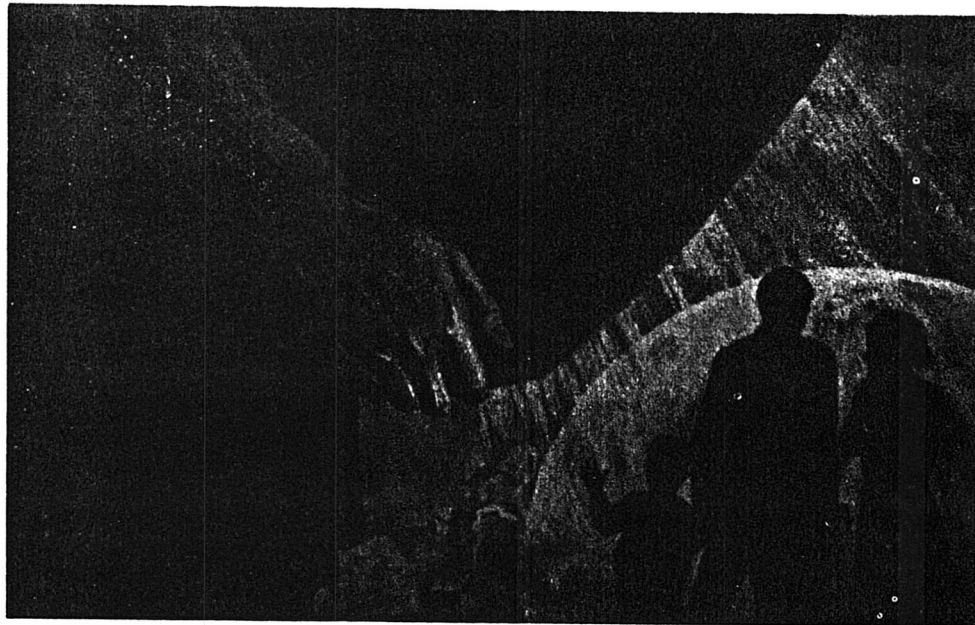
Aunque nos veamos obligados a desechar todos los métodos humanos para descorrer el velo del futuro, por tratarse de adivinación, felizmente se nos ofrece un medio para conocerlo. Es la profecía. Esta conoce el futuro, no lo adivina. De modo que con ella, no tenemos alguna probabilidad de que se cumpla lo predicho, sino la absoluta seguridad.

Respecto a la imposibilidad humana de predecir el futuro, un antiguo profeta de Dios presentó el siguiente desafío: "Traigan, anúnciennos lo que ha de venir; dígnannos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello. . . hacednos entender lo que ha de venir. Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses. . ." (Isaías 41: 22, 23).

Los hombres aceptaron este desafío intentando anunciar las cosas que habrían de suceder con resultado negativo.

JUVENTUD

¿SE PUEDE DESCORRER EL VELO DEL PORVENIR?



JUAN ARMANDO BONJOUR

Entonces, si el hombre no abarca con su inteligencia el profetismo, ¿quién lo tiene? El profeta ya indicado contesta así nuestra pregunta: "Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncie lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho;

que digo: *mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero. . . Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré*" (Isaías 46: 9, 10).

De modo que es Dios el que nos ofrece el conocimiento del futuro mediante lo que llamamos profecías. Y éstas están dentro del "consejo", o plan de Dios, que siempre se cumple. El conocimiento del futuro es,

pues, una prerrogativa exclusiva de Dios.

PROBANDO LAS PROFECIAS DIVINAS

Las profecías que Dios nos dio se las encuentra en las Sagradas Escrituras. En ese Sagrado Libro se registran casi dos mil. Al analizarlas comprobaremos su cumplimiento exacto. Naturalmente, porque son profecías, no se trata de adivinaciones. A manera de ejemplo nos referiremos a algunas.

En el libro del profeta Ezequiel se encuentran las profecías correspondientes a dos ciudades fenicias de la antigüedad: Tiro y Sidón, ambas edificadas sobre la costa oriental del Mar Mediterráneo. En esa profecía, enunciada en el año 586 AC, se anunciaba la destrucción total de Tiro, justamente en una época cuando las circunstancias señalaban lo contrario. Además se indicaba que los palacios, piedras y maderas de la ciudad iban a ser echados al mar. También se establecía que esa ciudad nunca más iba a ser reedificada. Puede leerse esa predicción en Ezequiel 26: 2-14. La destrucción de Tiro acaeció 253 años después, cuando Alejandro Magno utilizó el material de los palacios, sus piedras y maderas, para hacer un malecón mediante el cual llegó a una isla distante 600 metros de

la costa, en la que los tirios se habían hecho fuertes. Así desapareció Tiro en el mar conforme a la curiosa profecía que lo indicaba. Desde entonces han pasado 23 siglos. Muchas ciudades fueron destruidas y vueltas a reconstruir. Algunas muchas veces destruidas, pero tantas veces vueltas a edificar. Pero Tiro sigue siendo un mudo testimonio de la profecía que dijo: "Nunca más serás edificada".

La profecía que el mismo profeta recibiera de Dios con respecto a Sidón, ciudad a 37 kilómetros al norte de Tiro, anunciaba una tremenda serie de calamidades que sufriría la ciudad a manos de ambiciosos conquistadores. Léase la misma en Ezequiel 28: 21-23. Esas vicisitudes vinieron sobre la ciudad, pero Sidón aún está en pie.


Frente a estas dos profecías podría uno preguntarse: ¿Cómo supo Ezequiel 253 años antes que Tiro iba a ser echada al mar? ¿Cómo supo que Tiro iba a ser destruida y Sidón no? Si el profeta hubiera seguido la ley de las probabilidades, después de anunciar tantas desgracias para Sidón, lo lógico hubiese sido que predijera su aniquilamiento, pero no lo hace. Los acontecimientos predichos que llevaron siglos para encontrarse con su cumplimiento su-

cedieron en perfecto acuerdo con la profecía. Es que así son las profecías: conocen el futuro, no lo adivinan.

¿Qué podríamos decir respecto a otras asombrosas profecías como la relacionada con la historia de Babilonia? (Isaías 13: 19-22; Jeremías 51: 37, 51.) ¿Qué de las profecías de Daniel que predijeron la historia del mundo en sus más destacados acontecimientos, todos los que se cumplieron y están cumpliéndose con cronológica exactitud? (Daniel, capítulos 2, 7, 8 y 9.) ¿Y qué podríamos decir de las decenas y decenas de profecías que prenunciaron de una manera admirable la vida, obra y enseñanzas de Jesucristo? En verdad, no podría pretenderse aquí más que este sencillo análisis de las centenares de profecías bíblicas, que son las que Dios nos ha dado. Pero al recordar esos ejemplos confirmamos lo que es la profecía: la revelación del futuro.

¿Y EL FUTURO PERSONAL?

Las profecías divinas no se ocupan de los hechos, acontecimientos y realizaciones del hombre en forma particular, por el sencillo, pero importante hecho de que no tiene valor para él conocerlos. El hombre no es un ser que debe soportar el fatalismo, es decir, que



Esto es lo que queda de Tiro, la antigua ciudad fenicia, cuyo lugar actual se encuentra en las cercanías de Beirut, Líbano. Obsérvense las columnas que sirvieron de piso al malecón construido por las huestes de Alejandro Magno. Tiro nunca más se reconstruyó, conforme a la predicción bíblica.

tiene ya escrito su futuro. Dios dio el libre albedrío a sus hijos, y espera que, valiéndose de él, todos tengan un feliz término de sus días. De hecho, el apóstol San Pablo declara que todos hemos sido "predestinos" para ser adoptados hijos de Dios mediante Jesucristo. (Efesios 1: 5.) Y en otro lugar dice que lo que Dios espera de todos es que se salven por el conocimiento de la verdad. (1 Timoteo 2: 3, 40.) Y además nos ha hecho saber que cuando le amamos "todas las cosas nos ayudan a bien" (Romanos 8: 28). De modo que no necesitamos "horóscopos personales" o profecías respecto a lo que nos sucederá. Ya está indicado por Dios que todo será para nuestro bien y que hemos sido todos destinados para la salvación. ¿Qué es entonces lo que importa?

EL PLAN DE DIOS PREANUNCIADO

Lo que nos importa a los seres humanos es conocer bien los planes de Dios tan admirablemente presentados en las profecías. Ellos nos ayudarán a actuar correctamente. Y no necesitamos dudar que alguna cosa no hubiera sido declarada entre las que nos interesan.

Dios, por su amor hacia nosotros nos ha revelado todos los elementos necesarios para que no dudemos respecto a sus pla-

nes de salvación en favor de cada uno. Están esbozados en las profecías de las Escrituras. Y la profecía, por ser prerrogativa única de Dios es un elemento de seguridad e importancia. Primero, porque al encontrarnos con ella sabemos que es palabra de Dios. De hecho, ningún hombre puede profetizar. Eso ya es muy importante. En segundo lugar, esas profecías nos aclaran lo que vendrá y sabemos que así sucederá, porque siempre se cumplen, y por lo tanto podemos ajustar nuestra vida a lo que es verdadero, lo que será nuestra salvación y verdadera felicidad.

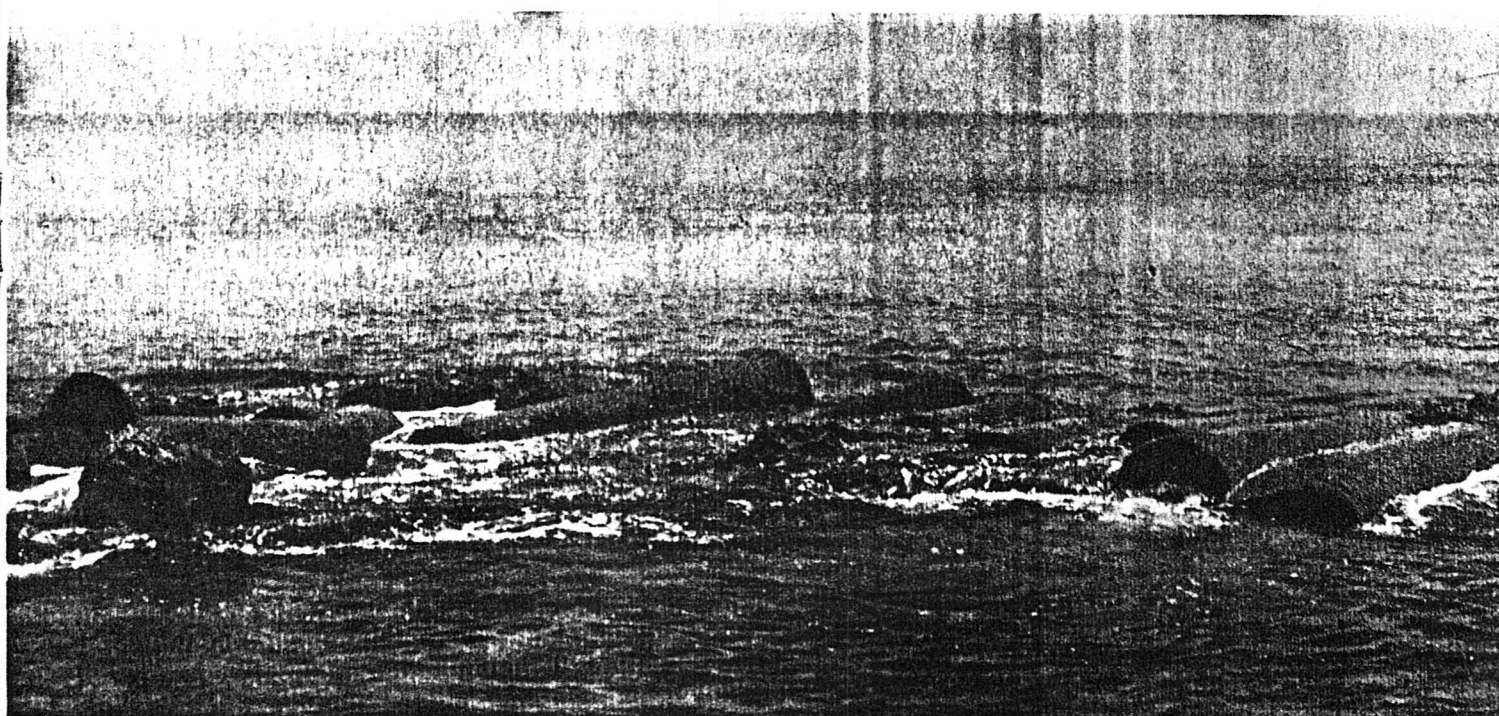
Por ese motivo Jesús mismo dijo: "Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis" (Juan 14: 29). Esta conclusión es natural. Como la profecía procede exclusivamente de Dios, cuando nos encontramos con su cumplimiento nuestra fe se confirma. Y es la fe la que nos ayuda a tomar las determinaciones que harán posible nuestra salvación, que es a lo que nos ha predestinado Dios mismo.

Por lo tanto, lo que importa es conocer el plan predicho o anticipado por Dios. Nos resulta ser algo así como una luz que iluminará nuestro camino. San Pedro con mucha sabiduría dio este consejo: "Tenemos

también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien de estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca" (2 Pedro 1: 19).

Esas profecías culminan con la restauración de este mundo extraviado, con el triunfo de la verdad y la justicia, con la destrucción de todo lo malo que impide la felicidad del hombre en la actualidad y con el establecimiento de la vida plena para todos los que se ajustaron a ese plan anticipado. Decenas y decenas de sucesos predichos se han cumplido ya con exactitud matemática. Eso nos comprueba que tratamos con verdaderas profecías. Por lo tanto, lo poco que falta de ellas para completar el plan de Dios, también se cumplirá.

Siendo así, lo que importa es conocer el plan de Dios enunciado proféticamente. Al constatar los acontecimientos cumplidos a través de los siglos, comprobaremos la fidelidad y exactitud de las profecías divinas. Eso confirmará nuestra fe en lo que falta del plan. Y cuando se puede tener fe en algo, y en este caso en el plan de Dios, estaremos en condiciones de hacer frente a la vida con determinación y alegría. Estaremos siguiendo un camino seguro. =



RESUMEN DE LO PUBLICADO

Cuando en su niñez la autora descubrió que era huérfana de madre y que vivía en un hogar que la había adoptado, sufrió una gran desilusión. No obstante amó a su nueva madre, quien la crió en los principios morales y religiosos de la Biblia. Durante la guerra María Ana fue enviada a Praga a una escuela nazi para cursar estudios de liderazgo juvenil. Allí olvidó su fe religiosa. Conoció luego a Rudy, joven marino con el que estuvo comprometida un tiempo. Ante el avance de las tropas rusas María Ana huyó a casa de una hermana, pero fue descubierta y enviada a un campo de trabajos forzados, del cual se fugó. De regreso a la casa de su hermana debió huir nuevamente por las amenazas de un joven checo que la denunciara si no se casaba con él. Con una amiga cruzó sin dificultades los territorios de Checoslovaquia y Alemania Oriental. El problema se presentó en la frontera con Alemania Occidental, hacia donde iban, pues existía una "tierra de nadie" muy difícil de franquear. En medio de una noche borrascosa, llamó a una casa y el anciano que las atendió les dijo que un balsero podría guiarlas. Hicieron el arreglo con éste y una noche, juntamente con un numeroso grupo de fugitivos, llegaron a la "tierra de nadie". En ese momento los guardias rusos hicieron fuego. María Ana y su compañera se salvaron, pero debieron hacerse cargo de una chiquilla que se había separado de su madre, y con ella traspusieron milagrosamente la frontera, pero la criatura estaba al borde de la muerte. En eso vieron una luz.

Hacia ella se dirigieron sin saber de qué se trataba. Era un puesto fronterizo de las fuerzas norteamericanas. Allí se les indicó la oficina de la Cruz Roja y la forma de obtener sus papeles sin demora para dar albergue a la niña. Por fin estaban en Occidente, meta de su huida.

Poco tiempo después, en una aldea, se encontró con la hermana de Rudy y sus padres. Sus familiares creían que estaba muerto. Tuvo la suerte de conseguir un cargo de maestra en una escuela rural y más tarde otro para la hermana de Rudy en una población vecina. Ahora era una persona respetada y querida. La vida le ofrecía nuevas esperanzas.

Un día tuvo la sorpresa de recibir la visita de Rudy y poco tiempo después se casaron. Pero sus caracteres no armonizaban. Aunque ambos esposos hicieron todo lo posible por salvar su matrimonio, llegaron a la conclusión de que el único camino para la felicidad de ambos era el divorcio.

Toda mención de situaciones, métodos, personajes, etc., de los regímenes políticos imperantes en la época en que sucedieron los hechos, no responde más que al criterio de objetividad con que la autora desarrolla los distintos momentos de su narración.

RUDY estaba desesperado.

Su amor por mí parecía ahondarse a medida que aumentaban nuestras dificultades insolubles. ¡Si solamente el sacerdote dejara de combatir! Yo estaba cansada de todo eso.

Mis clases eran mi único refugio y remanso de paz. Los alumnos y yo nos entendíamos perfectamente. Nos amábamos mutuamente y armonizábamos a las mil maravillas. Eso era todo lo que yo deseaba. El resto de mi vida era agonía, fricciones, presiones.

Rudy, como de costumbre, dejó la casa después de un tormentoso fin de semana para ir a la estación de ferrocarril que distaba varios kilómetros de la escuela y tomar el tren a Munich. Su corazón estaba abatido. Quería salvar nuestro matrimonio. Vivíamos en mundos diferentes y no podíamos concordar. Constantemente chocaban nuestros principios éticos. Sus ideas acerca de la vida y el éxito estaban muy apartadas de las mías.

Hasta nuestro casamiento, Rudy había estado ocupado en una actividad comercial para mí objetable. Poco tiempo después de ingresar en un campo de prisioneros de guerra, comenzó a operar en el mercado negro de cigarrillos. Su conocimiento de inglés lo ayudó.

Compraba los cigarrillos por un marco la unidad a los soldados aliados y los vendía a los consumidores alemanes por cinco o siete marcos. Su negocio había prosperado y era conocido en ciertos círculos como el hábil "rey del cigarrillo". A veces tenía miles de cigarrillos almacenados en su departamento. Nunca en su vida había hecho trabajo manual ni pensaba hacerlo.

Yo odiaba este negocio ilegal, e insistía en que un arduo día de trabajo honesto no degradara a nadie.

En su camino a la estación Rudy alcanzó a otro hombre. Comenzaron a hablar, y Rudy generosamente le ofreció uno de sus cigarrillos de "contrabando".

El hombre, joven y aparentemente tímido, rehusó cortésmente. Rudy quedó perplejo. Después de la guerra en Alemania nadie en su sano juicio rechazaba un cigarrillo gratuito. Si una persona no fumaba lo podía cambiar por alimento. Rudy era un gran fumador, cuyas pálidas manos temblaban por la gran cantidad de nicotina que inhalaba.

Hizo un esfuerzo por hacer hablar al joven:

—¿Vio usted la última película que todo Munich comenta?

—No, yo no voy al cine.

—¿Le gusta bailar? —preguntó Rudy perplejo.

—No, no bailo —el interrogador quedó en silencio.

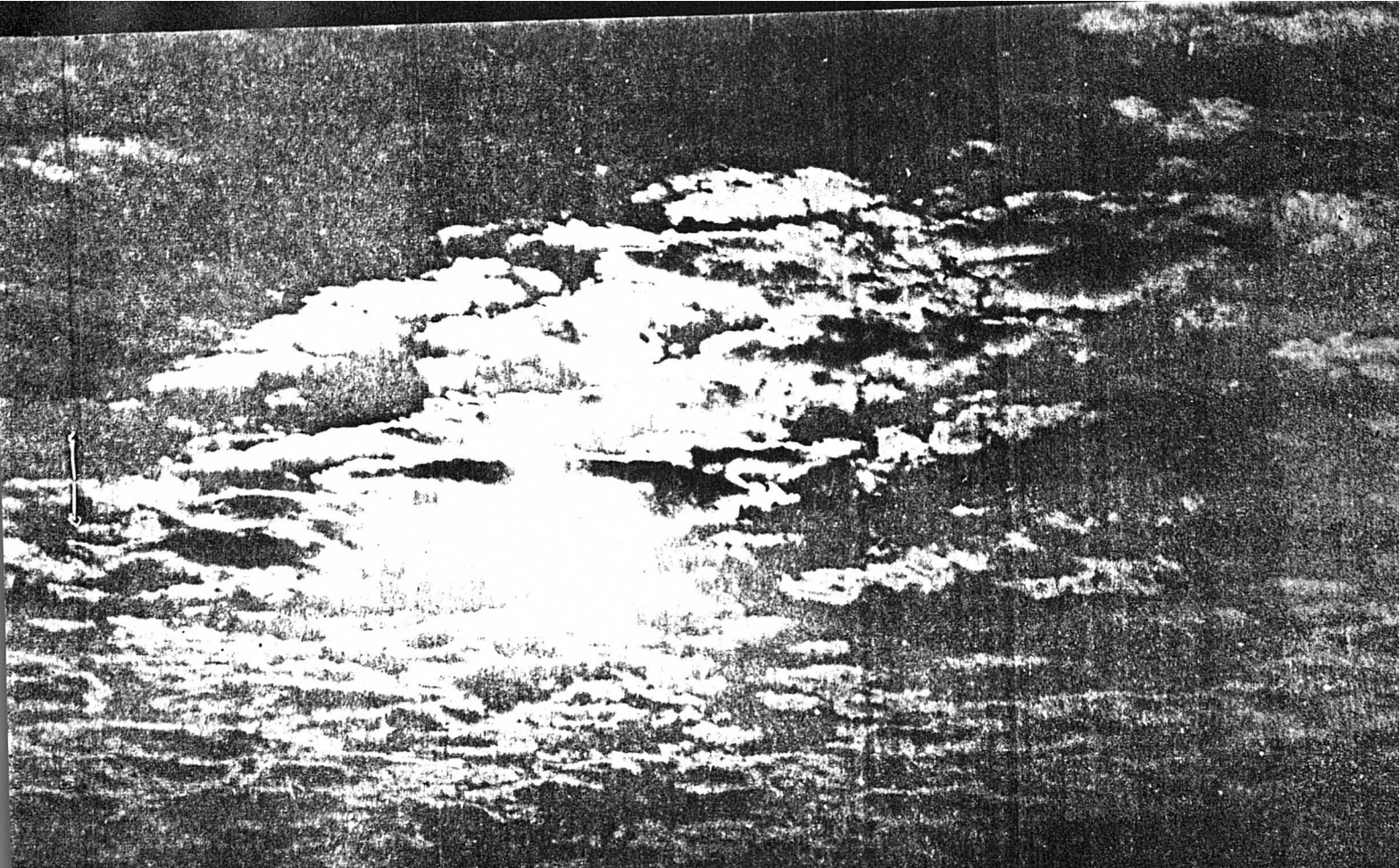
—¿Y qué le agrada? Tal vez su hobby sea jugar a las cartas en el bar, o...?

—No, no juego a las cartas ni bebo cerveza —encogió sus hombros y sonrió, evidentemente divertido.

Rudy decidió cambiar de tema. Acababan de pasar la casa de su viejo enemigo, el sacerdote católico, y Rudy tenía que expresar su resentimiento hacia el "cuervo", como lo llamaba, a alguien.

El sencillo hombre, cuyo nombre era Sepp, escuchó pacientemente. Luego pareció revi-





MARIA ANA HIRSCHMANN

FACE LA ESPERANZA

vir. Desabrochó su sobretodo y sacó un pequeño libro negro, una Biblia, y dijo:

—¿Sabe usted, señor, que las doctrinas de la Iglesia Católica están mayormente basadas en la tradición, no sobre la Biblia, la única autoridad verdadera en cuestiones religiosas?

—No, yo no sé mucho acerca de tales cosas —respondió Rudy sintiéndose algo molesto. No sabía qué le disgustaba más, si el odiado sacerdote, o ese viejo libro judío de historias fantásticas.

Sepp, que también había sacado un pasaje para Munich, repentinamente se volvió locuaz. Se presentó como un creyente adventista del séptimo día y comenzó a mostrarle a

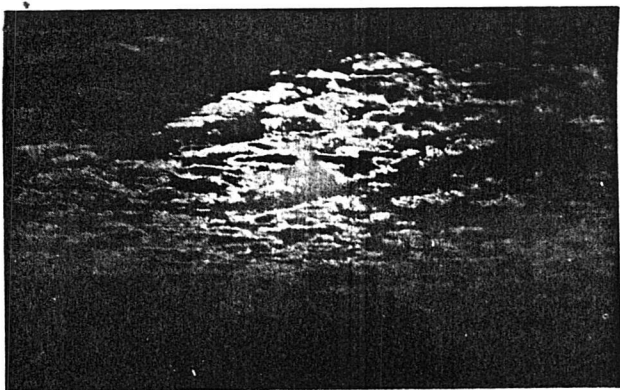
Rudy algunas cosas de la Biblia en relación con la Iglesia Católica. Este comenzó a interesarse, aunque no en la manera en que Sepp hubiera querido, pues captó algo que había estado buscando por largo tiempo.

Quizá él podría usar la Biblia como un arma para combatir al sacerdote católico, pensó. Así comenzó a hacer preguntas. El joven parecía complacido por el interés de su interlocutor, a quien trató de contestar. Pero las preguntas de Rudy requerían respuestas más profundas que las que Sepp podía dar. Este le sugirió que visitara a un predicador adventista en la ciudad. Hasta le dio una carta de presentación, diciéndole:

—Yo soy tardo de lengua como Moisés, y no puedo explicar las cosas como mi pastor.

Rudy no estaba demasiado entusiasmado acerca de la visita, pero su deseo de venganza y su curiosidad ganaron la partida. Una tarde, cuando no tenía clases —él estaba entonces estudiando leyes en la universidad— se puso en camino para encontrar al predicador de Sepp. No fue fácil. En un pobre lugar de la ciudad, en un sótano de una estructura derruida, encontró la “oficina” y el lugar de adoración.

Desde el mismo principio no le gustó nada todo eso. Parecía y olía a demasiado pobre para su gusto.



Sin embargo, vio en el pastor a una persona agradable e inteligente. ¿Por qué un hombre como éste y también Sepp pertenecían a esa ridícula secta que enterraba vivos a sus miembros? No fumaban, no bebían, no danzaban, no iban al cine y adoraban en una cueva de ratón debajo del suelo.

El predicador invitó a Rudy a sentarse mientras leía la carta de Sepp. Rudy le explicó la razón de su visita, haciendo claro que no había venido para aprender acerca de las doctrinas adventistas; todo lo que él quería era algunos buenos argumentos demoleedores para pegar al sacerdote católico en la cabeza.

—Sr. Hirschmann —contestó el predicador adventista— yo no puedo ayudarlo a usted con su problema. Pienso que no sería correcto de mi parte darle a usted algo de mi religión, que aprecio y quiero, y en la cual creo de todo corazón, nada más que para combatir a un sacerdote católico, para vengarse de alguien. Mi Dios, a quien yo sirvo, es un Dios de amor.

Sorprendido y desilusionado Rudy se levantó, extendió la mano, le dio las gracias y sonrió con cortesía para despedirse.

—Por supuesto, Sr. Hirschmann —agregó el predicador— si usted desea ser nuestro huésped de nuestra clase semanal de Biblia, yo no le impediré que tome nota de todo lo que pueda interesarle —al decir esto, le extendió una invitación impresa en la que se indicaba el tiempo y el lugar de las diferentes reuniones de la iglesia.

Por curiosidad y empecinamiento, Rudy fue. La semana siguiente se sentó en el rincón más alejado del recinto, cerca de la entrada. El predicador

entró, saludó a cada uno individualmente, ofreció una oración, y comenzó a enseñar.

Rudy estaba totalmente aburrido. “Cuentos de vieja” se dijo fastidiado a sí mismo. Pensó en salir. No, no podría ser tan descortés. Después de todo, había venido por su propia voluntad. Luego oyó al predicador mencionar la religión católica. Habló de la Biblia como de la Palabra de Dios. El predicador comenzó a leer algunas extrañas palabras acerca del número 666 de un libro llamado Revelación.

El predicador mencionó la historia en su estudio y Rudy comenzó a escuchar más cuidadosamente. La historia había sido una de sus materias preferidas desde la escuela primaria. Bueno, pensó Rudy, la presentación es razonable, y tuvo que admitir que tenía sentido. Tomó nota cuidadosamente para no olvidar los argumentos para poner en aprietos al sacerdote.

Aunque no tuvo oportunidad de ver a su enemigo, asistió al segundo estudio bíblico y luego al tercero, y también al cuarto. Había comenzado a interesarse sin que él mismo lo reconociera.

—Querida —dijo un día— esa gente parece tener algo que nunca he encontrado antes. Todo el asunto me tiene perplejo. ¿Cómo la gente puede ser tan diferente? ¿Sabes? Esa gente tiene algo que yo deseo. No es que yo quiera unirme a esa secta, pero quizá pueda aprender lo suficiente para que ello me ayude a ser un hombre mejor. Después de todo, querida, haré cualquier cosa para salvar nuestro matrimonio, y puede ser que si ambos aprendemos lo suficiente de la vida

cristiana todavía podamos evitar la separación.

Moví mi cabeza en señal de asentimiento.

—Sí, Rudy, podemos intentarlo. Las cosas que tú has oído no son nuevas para mí.

Fui enseñada de niña en esa forma de vida, sólo que nunca te lo mencioné porque pensé que no te interesaría. Pero si tú quieres estudiar más acerca de ello, ¿por qué no estudiamos juntos? He olvidado la mayoría de ellas, pero al hablarme de esas cosas las vuelvo a recordar. ¿Piensas que alguien estaría dispuesto a venir y darnos estudios juntos?

Para nuestra gran sorpresa los feligreses de Munich pidieron a un ministro que visitara nuestro hogar. Pero, ¿estaría dispuesto a venir? Tenía que viajar en tren, luego caminar varios kilómetros a través de caminos nevados, permanecer toda la noche y regresar caminando a la estación de ferrocarril.

¿Quién en su sano juicio haría tal esfuerzo solamente para enseñar la Biblia a desconocidos?

¡Dios premie al hermano Schneider! ¡El lo hizo! Venía cada viernes de tarde, ya nevara, hubiera tormenta, o sol y se presentaba en la casa con la mayor sonrisa que he visto.

Llevaba sus sesenta y cinco años con dignidad y vitalidad. Por meses nos dio estudios bíblicos, a menudo quedándose levantado con nosotros hasta tarde en la noche. A la mañana siguiente tenía que levantarse a las 4.30 y caminar a través de la oscuridad, el hielo y la escarcha, a la estación de ferrocarril. Luego viajaba a las montañas para servir a un pequeño grupo de creyentes el sábado de mañana.

"QUERIDA —DIJO RUDY— ESA GENTE PARECE TENER ALGO QUE NUNCA HEE ENCONTRADO ANTES EN OTROS. . . TIENE ALGO QUE YO DESEO"

Nada podría habernos impresionado más que su alegre y natural servicio cristiano, que contemplábamos con asombro.

Sin embargo, yo sentía pesar por ese ministro. Rudy nunca había demostrado tal interés antes, y yo me daba cuenta por qué. Hacía a veces al pastor Schneider interminables y estúpidas preguntas.

Se había dado cuenta, después de un corto tiempo, que su plan original de una vida cristiana no podría concretarse. Sabía que era una cuestión de todo o nada, y no estaba dispuesto a rendir todo, así que comenzó a buscar trampas, trampas para el predicador.

En un negocio de libros usados Rudy encontró una vieja Biblia. La estudió con pasión, aun a expensas de su estudio de leyes. Pero la meta de su búsqueda no era conocer a Dios, sino probar al predicador que estaba equivocado, para que no viniera más.

¡Pastor Schneider! ¡Bondadoso y paciente hombre de Dios! ¡Cuánto le agradezco por soportarnos tanto tiempo! Cuando quiera que Rudy formulaba una pregunta este veterano soldado de Dios mantenía firme su terreno. Con una sonrisa bondadosa replicaba:

—¿Por qué usted no abre su Biblia. . .? —dando un texto y pidiendo a uno de nosotros que lo leyéramos en voz alta. Así teníamos la respuesta. Nunca dejé de maravillarme de su conocimiento de la Biblia. Nunca usaba sus propios argumentos o interpretaciones. La Biblia hablaba por sí misma, interpretándose texto por texto.

Durante esos meses nuestro matrimonio había ido de mal en peor, y también mi salud. Rudy peleaba consigo mismo, con el mundo y con Dios. A

medida que el pastor Schneider nos enfrentaba semana tras semana con verdades que no podían ser destruidas por los argumentos de Rudy, una profunda convicción comenzó a ganar nuestros corazones.

El invierno empezó a dar paso a la primavera y nuestro fiel maestro tenía que caminar a través del barro y el agua helada con sus zapatos agujereados, y nos dio otra lección. Yo temía que nuestro querido hombre terminara con una pulmonía por causa nuestra. Pero él se limitaba a sonreír, a secar sus zapatos y medias al calor del hogar y a comenzar su clase.

Edificando sobre Cristo, el centro de todas sus enseñanzas, nos preguntó cómo un alumno o hijo muestra su amor hacia sus padres o hacia su maestro.

—Simple —contesté—, por la obediencia y la bondad.

—¡Correcto! —contestó el pastor Schneider—. Dios tiene el mismo concepto. "Si me amáis guardad mis mandamientos".

Paso por paso fuimos conducidos hacia la cuestión del reposo en el séptimo día, el sábado. Rudy argumentaba vehementemente mientras yo escuchaba. Yo sabía quién estaba en lo cierto. Todavía guardaba recuerdos de mi niñez y de la observancia del sábado, y mientras los dos hombres hablaban, el pasado se presentó nítidamente. Veía otra vez a mi madre en la hora de adoración a la puesta del sol, la escuela sabbática y el servicio religioso en nuestro humilde hogar. Me veía sentada al lado de mi madre repitiendo los diez mandamientos: "Acuérdate del día sábado para santificarlo. . .".

Conocía también las razones de la observancia del domingo. Durante mis clases de doctrina con el sacerdote, le había preguntado acerca de la observancia del domingo. ¿Me había dado respuestas precisas? Sí, la Iglesia Católica había transferido el día de reposo del sábado al domingo en el Concilio de Laodicea (canon 29). Había sido incorporado a la legislación de la iglesia en el año 451 que el domingo, la fiesta de la resurrección, debía ser observado en lugar del sábado "judaizante". El sacerdote me aseguró que este cambio era la prueba de la autoridad de la Iglesia Católica para hablar por Dios en esta tierra. El razonamiento del sacerdote me había satisfecho.

Ahora, mientras escuchaba al pastor Schneider, mientras citaba, como de costumbre, de su querida Biblia, en mi corazón se libraba una tormenta. No era una cuestión de credo, porque yo sabía que él estaba en lo correcto. Estaba dispuesta a creer en Dios, a aceptar a Cristo como mi Salvador, reconocer mis pecados, arrepentirme, orar; pero guardar el sábado estaba más allá de todas estas cosas; no era práctico, realmente imposible para mí como maestra. Era ridículo. Yo interrumpí:

—Pastor Schneider, usted tiene razón que el sábado es el séptimo día, pero usted sabe que guardarlo no es práctico, casi imposible. Tome mi caso, por ejemplo. Yo enseño desde el lunes de mañana hasta el sábado de tarde. Perdería mi trabajo, mi departamento, mi sueldo, todo si no enseño en sábado. Rudy tendría que abandonar sus estudios en la Univer-

(Continúa en la página 25)



ES PRECISO advertir que no existen métodos mágicos y de vigencia universal. Cada niño es una individualidad; así como no hay dos rostros completamente iguales, no encontramos dos espíritus gemelos. Por lo tanto, el temperamento que trae cada uno desde su nacimiento, las influencias ambientales y la educación conforman un perfil personal que difícilmente coincida con las soluciones que pueden haber dado resultado en otro niño con problemas aparentemente semejantes.

En primera instancia deberá tenerse mucho cuidado de no destruir en el niño de iniciativa su espíritu de oposición dentro de un grado necesario para la integración de su personalidad; es una manera de prevenir sabiamente la agresividad continua y latente.

Al niño que manifieste exceso de energías deberá dársele oportunidad de tomar iniciativas y asumir responsabilidades que lo ejerciten en actividades propias de su edad. Se evitará también tenerlos en ambientes reducidos y bajo la constante vigilancia de los adultos.

Hay que destacar que para eliminar el espíritu pendenciero, de lucha agresiva, el simple uso de castigos no hará más que aumentar los resentimientos y que esta forma de hostilidad predomina en niños que viven sujetos a la autoridad arbitraria de algunos adultos. Dice acertadamente al respecto la Dra. Ucha: "Una vez más el adulto debe predicar con el ejemplo; si pierde la calma, si no conserva su sangre fría y tiene arrebatos de desesperación y pronuncia amenazas y

denuestos marcará el camino que dé nuevo curso a la agresividad".⁽¹⁾

Cuando la hostilidad agresiva se manifiesta dañando intencionalmente lo ajeno (puntapiés, rotura de floreros, de platos, de vidrios de ventana, de faroles, etc.) su conflicto reside generalmente en sentirse como niño rechazado o despreciado entre sus relaciones íntimas y cree que de esa forma llamará la atención. En primer lugar, no se dejará el acto impune; deberá hacérsele responsable de los daños obligándolo a devolver o pagar lo destruido, pero, aconsejan E. y M. Detjen: "A menos que se ayude a dicho niño a dominar firmemente sus emociones y se le proporcione una verdadera oportunidad de ganarse la aprobación y la amistad de sus compañeros, sus sentimientos de odio y de destrucción aumentarán inevitablemente".⁽²⁾

Una terapia que ha dado excelentes resultados es la de conquistar la confianza del belicoso dándole oportunidad de dialogar sinceramente acerca de sus conflictos con alguien que pueda escucharlo y comprenderlo. Esto produce en el niño o joven una catarsis saludable que, con el tiempo, ayu-

da a la disminución de sus estados de tensión y contribuye a formar el hábito de ordenar sus pensamientos y sentimientos. Es verdaderamente afortunado el niño que tiene un padre o maestro con tal capacidad e intención de ayudarlo.

A los más pequeños se los ve y oye muchas veces descargar sus emociones con sus muñecos, caballos o trencitos, a los que tratan como sus mayores lo hacen con ellos. Otra forma de eliminar algunos sentimientos agresivos es haciendo que escriban o dibujen lo que sienten. Esto último es aplicable mayormente en niños más crecidos.

Además de las medidas preventivas ya sugeridas, el niño deberá comprender y practicar algunas conductas que, observadas, fomentarán una disposición propicia para disminuir las tensiones. Por ejemplo, deberá:

Estimular los sentimientos de cordialidad y respeto mutuos. "Es muy necesario que se cultive el verdadero refinamiento en el hogar. . . Sea quien fuere que la manifieste, la grosería en las palabras y en la conducta indica un corazón viciado. . . La esencia de la verdadera cortesía es la consideración hacia los demás. . . La cortesía cristiana es el broche de oro que une a los miembros de la familia con vínculos de amor y los estrecha más y más con cada día que pasa".⁽³⁾

Cultivar el respeto hacia los derechos ajenos, enseñándoles a practicar la "regla de oro", tan valiosa para las buenas relaciones humanas, dada por nuestro Señor Jesucristo en el Sermón de la Montaña, y que dice: "Así que, todas las cosas



CONTRA LA AGRESIVIDAD INFANTIL

PROF. MARGARITA I. SHARP DE PRIORA

que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos".⁽¹⁾

Practicar la paciencia y la tolerancia. Es notable el defecto de niños y jóvenes que pretenden "quemar etapas" exigiendo el cumplimiento de sus deseos "al instante". Cuando ello no se produce recurren al ataque, a la agresividad y hasta al delito contra personas, instituciones o cosas. La Dra. Ucha, ex profesora de Psicología Aplicada de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, remarca este pensamiento de la siguiente manera: "El niño y el jovencito deben descubrir en el ejemplo cotidiano y el razonamiento oportuno de los mayores, que las satisfacciones, necesidades y deseos personales sólo pueden cumplirse si se conjugan armónicamente con los de los demás; que la libertad de cada uno está condicionada por la de los otros; que se es responsable de las consecuencias que traen aparejadas las acciones; que todo no puede lograrse en el mismo instante en que se desea y que el buen éxito en la vida reside en el inteligente aprendizaje de la espera".

Es preciso aclarar que hay casos de personalidades psicopáticas, en que los tratamientos anteriormente sugeridos no provocan ningún cambio. Se caracterizan por ser concentrados en sí mismos, desordenados, pendencieros y destructores. Su insensibilidad radica en que no experimentan ansiedad y culpabilidad, tampoco sienten necesidad de ser aceptados socialmente, pues su única satisfacción es la "destrucción", gozando ante la desesperación



que eso produce en las personas que los rodean.

El tratamiento para esta clase de personalidades se practica en instituciones especializadas donde impera un ambiente severo, pues la escasa capacidad para el trato social, su falta de criterio o juicio moral, hace imposible que cambien su comportamiento con procedimientos comunes.

Ante un hijo con reacciones agresivas es responsabilidad de los padres ponerlo en primer lugar en manos del médico, porque puede haber razones fisiológicas que causen desarreglos de conducta, y que sólo el facultativo está en condiciones de descubrir y tratar convenientemente.

Si un niño es excesivamente obeso, seguramente será llevado al médico para que diagnostique la causa de tal anomalía y la corrija. Pues bien, el ser humano es una unidad psicofísica. Estos dos aspectos no se dan por separado, y toda modificación de uno de ellos repercute más o menos notoriamente sobre el otro. Por ejemplo: la desnutrición, el hambre (que afecta al cuerpo) produce desgano anímico y disminución de la energía mental; el hipertiroidismo (traba-

jo excesivo de la glándula tiroidea) se manifiesta en excitabilidad, dinamismo y a veces raya en la agresividad; su estado opuesto, o sea el hipotiroidismo, produce pereza, apatía, indiferencia. Concluimos por lo expuesto, que un examen médico puede arrojar luces sobre el problema de conductas anormales. Es prudente, entonces, recurrir al consultorio para obtener orientación en la corrección de problemas psicológicos que aquejan a nuestros hijos.

Finalmente, todo padre joven tenga en cuenta estos sabios consejos para la armonía y felicidad de su hogar: "Sobre todas las cosas los padres deben rodear a sus hijos de una atmósfera de ALEGRIA, CORTESIA y AMOR... La atmósfera así creada será para los niños lo que son el aire y el sol para el mundo vegetal, y favorecerá la SALUD, y el VIGOR DE LA MENTE y del CUERPO".⁽²⁾ ¡Pruébelo! =

(1) Ucha, Selva E., Niños que Necesitan Ayuda, en revista *Limen*, Año VII, mayo de 1969, N° 20, págs. 58, 59. (2) Detjen, Erwin y Mary, *Orientación Educativa en la Escuela Primaria*, Ed. Kapelusz, 1959, pág. 108. (3) White, Elena G. de, *El Hogar Adventista*, Publicaciones Interamericanas, 1959, págs. 382, 383. (4) S. Mateo 7: 12. (5) White, Elena G. de, *Opus cit.*, pág. 386.

—EL IDIOMA suele tener caprichos rebuscados, como ocurre por ejemplo, con la palabra *apoteótico* y, desde 1956, también *apoteósico*. Ambas son adjetivos que significan "perteneciente o relativo a la *apoteosis*". No ocurre lo mismo con el vocablo *síntesis*, cuyo adjetivo correspondiente es *sin-tético*, pero nunca *sin-tésico*, aunque para ser justos deberíamos aceptar también este último término, pues se ubica en el mismo plano que *apoteósico*. ¿Qué hacemos, le pedimos a la Real Academia que lo acepte, o que borre *apoteósico* para ser equitativos?

—El *ristre* es una parte de la armadura antigua donde se apoyaba el cabo de la lanza para mantenerla afirmada, de allí la expresión *lanza en ristre* y no *lanza en ristra* como suele decirse equivocadamente.

—La palabra *gayola* es de rancia estirpe española. Significa jaula, cárcel de presos, y ya en latín tenía ese significado. Digo esto porque comúnmente se cree que pertenece al lunfardo, y no es así.

—En la última edición del Diccionario de la Real Academia (1970), se incluyeron muchos vocablos que hacía tiempo estaban esperando ser incorporados en él. No obstante, algunos quedaron afuera, esperando, seguramente, una próxima edición. Entre ellas está la palabra *menú*, considerada galicismo. En su lugar tenemos *minuta*. Pero creo que nos resistiremos mucho ante el empleo de esta palabra. ¿Qué tal si nos sentamos a la mesa y preguntamos qué *minuta* tenemos hoy?

—Es común llamar *molinete* al acceso al andén del subterráneo y otros lugares. Pero lo que denominamos *molinete* en realidad se llama *torniquete*, según definición de la Real Academia.

—Y en relación con el subterráneo diré algo más. Suele llamarse *cóspel* (así con acento), a la ficha metálica que nos permite pasar por el torniquete. En primer lugar, debe decirse *cospel* (acentuando la *e*), y en segundo lugar el *cospel*



PROF. CELIA GILLIG

es el disco de metal, liso, preparado para recibir la acuñación en la fabricación de las monedas, y nada tiene que ver con la ficha que usamos para viajar en subterráneo, puesto que ésta ya está acuñada. Como tampoco se trata de un boleto metálico, simplemente lo llamaremos *ficha*, o *ficha metálica*, hasta que los académicos se decidan a darle un nombre.

—Cuando el pronombre se antepone al verbo se lo llama *proclítico*, por ejemplo: *le digo*. Cuando se pospone, es *enclítico* y va unido al verbo, por ejemplo, *dígole*. Hasta aquí no existe ningún problema, pero suele haberlo cuando usamos la forma enclítica de la primera persona del plural: *nos*. En este caso suele cometerse el error de decir, por ejemplo, *sentémosnos*. Sin embargo, debe decirse *sentémonos*, pues la *s* final del verbo se pierde al unirse al pronombre enclítico para evitar la cacofonía de dos sílabas casi iguales.

—Me preguntó un lector si se dice *al menos* o *por lo menos*. Ambas formas son correctas, y además se puede usar *a lo menos*.

—Hasta la última edición del Diccionario de la Real Academia no estaba permitido el uso del verbo *adjuntar*, pues sólo admitía el adjetivo *adjunto-a*. Por ejemplo: "En la lista *adjunta*", aquí *adjunta* se refiere al sustantivo lista. Pero ahora podemos decir: "Le *adjunto* una lista", sin temor a equivocarnos.

—La palabra *boda* proviene del latín *vota*, que significaba el conjunto de promesas que se hacían quienes contraían matrimonio. Hoy se refiere al casamiento mismo y en forma especial a la fiesta que lo acompaña. Tal vez fuera más solemne el significado que le daban los antiguos romanos. ¿No lo cree así?

—No debe usarse la palabra *reiniciar* para indicar que se retoma algo, por ejemplo un partido. ¿Acaso puede volver a iniciarse un partido que ya fue comenzado? Simplemente se lo continúa, o sea que se *reanuda*, y ésa es la palabra que expresa exactamente la idea de la prosecución de algo que se había interrumpido. Además *reiniciar* no está aceptado por la Real Academia.=

CORRIGIENDO UN ERROR

Aclaramos que en el número de noviembre de 1970, al comienzo de la nota "¿Cómo Hablamos?" donde dice: "La proposición sobre..." debe decir: "La preposición sobre...". Hacemos esta aclaración pues en gramática proposición y preposición son dos cosas muy distintas.

"FOSILES DEL MAÑANA"

Dr. JOSE LIEBERMANN

A MEDIDA que avanzan las prácticas de la civilización en la obra de control de los factores considerados como negativos, surgen nuevos problemas para la técnica cuyo significado debe conocer la población rural, la que vive junto a la naturaleza y sufre las consecuencias de los desastres que se producen cuando no se obra con discreción. Todos conocen los casos, bastante difundidos, de los insectos que se hacen resistentes a los insecticidas; de las plagas que aumentan después de una serie de tratamientos con el mismo producto; de las plagas nuevas que aparecen cuando se lucha irracionalmente contra otras; de las especies que son injustamente perseguidas por ser consideradas dañinas como resultado de estudios incompletos; de la disminución

peligrosa de elementos, vegetales y animales que actúan como frenos contra otros; en fin, de lo que se llama el *desequilibrio biológico* en la naturaleza.

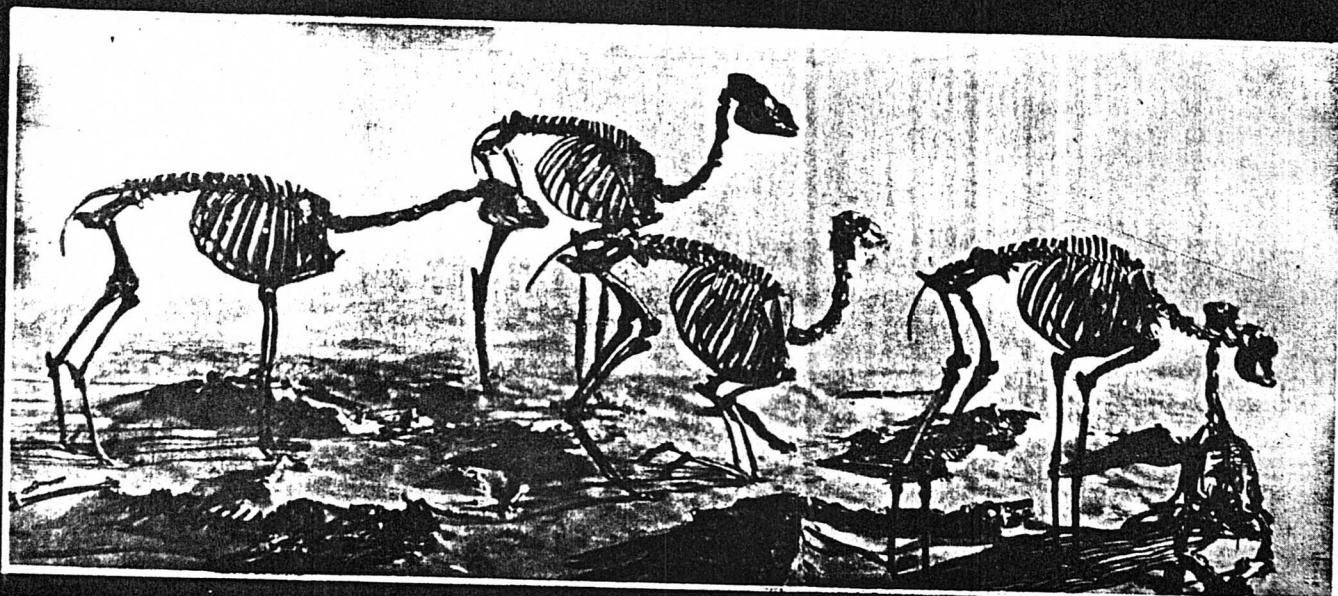
Hoy queremos comentar ciertas publicaciones de la UNESCO y de la Unión Internacional por la protección de la Naturaleza y la Conservación de Recursos Naturales, sobre los temas aludidos en los primeros párrafos de esta nota y que fueron ampliamente difundidos por el *Correo de la Unesco*, y reproducidas por centenares de publicaciones del mundo. Se trata de comentarios de la secretaria de la UICN, señorita Margarita Caram, y del biólogo J. J. Peters, de la misma entidad, que titularon "Los fósiles del mañana". La publicación está de acuerdo con el editorial de su

revista, que pide más cultura y dice: "Tenemos para impedir el avance del mal, un solo remedio, y es que la fuerza de la educación venza la fuerza de la ignorancia".

"EL PEOR ENEMIGO DEL HOMBRE"

Sabemos muy bien lo que significa la cabra para ciertas regiones del país, pero también sabemos que es posible criar las cabras con el cuidado necesario para que no puedan llevar a cabo sus atentados desastrosos para su ambiente. Recordemos que gracias a los estudios del profesor Tamayo, Venezuela prohibió la ganadería caprina en casi todo su territorio, estableciendo una reglamentación para los lugares donde se permite. Se ha demostrado ya que el desierto de Sahara ha sido formado por las ca-

Reconstrucción de una especie de ruminantes extinguida que vivió en América del Norte.

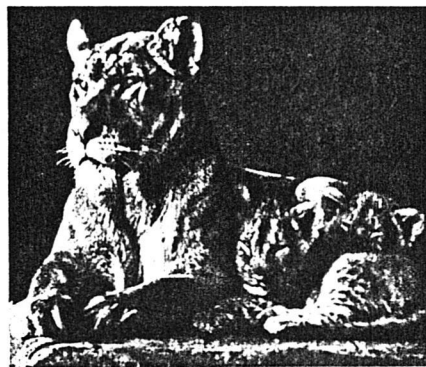


bras, puesto que en el suelo es suficiente el principio de erosión para que el desastre continúe si no se toman las medidas necesarias. Al referirse Caram y Peters a las especies exterminadas por el hombre, dicen: "Hay una especie que debiera ser exterminada, la cabra, que es en realidad el peor enemigo del hombre". A pesar del valor de su leche, del queso y de su pelo, debemos afirmar que es por ella por lo que toda la cuenca del Mediterráneo ha perdido la mayor parte de sus arboledas. Raymond Furon, naturalista del Museo de Historia Natural de París, en un artículo titulado "La pequeña y gentil cabra, principal saqueador de la tierra", informa que hay pocos animales tan fecundos como las cabras; dice que mil ejemplares llevados en 1936 a Madagascar llegaron en 1950 a 276.585, y que ninguna otra especie provoca los desastres de la cabra en cualquier lugar que la lleva el hombre. En el norte de África, la ruina de la Berbería se produjo después de la introducción de majadas caprinas; en Marruecos se tragaron los cedros y diezmaron las Mimosas en el oeste del Sahara. Las montañas calizas de Siria, Líbano e Israel quedaron peladas por las cabras, y muchas islas, entre ellas Santa Elena, fueron desertizadas cuando se introdujo la ganadería caprina.

PELIGRO DEL EXTERMINIO

No es necesario que vayamos a buscar ejemplos de exterminio vegetal y animal en lejanos países, pues hay casos numerosos en nuestro continente, pero deseamos conocer en esta ocasión los argumentos de la UNESCO y de la UICN. De paso recordamos las consecuencias, en la Argentina, por ejemplo, del exterminio de la "Boa de las vizcachas", de los yacarés, de los lagartos, de los tunamiformes, de muchas otras aves insectívoras y de reptiles útiles con los aumentos consecuentes de las vizcachas y de otros roedores, de las tortugas acuáticas que devoran los peces, de las tucuras y de los gusanos, que amenguan la producción de las forrajeras y de las pasturas naturales, de las pirañas que persiguen a las vacas lecheras, y de los caraco-

les que llevan en su interior las larvas del "saguaypé". En el último siglo, afirman los mencionados especialistas, fueron exterminadas 70 especies; actualmente hay 700 amenazadas. El león de Asia, la cabra montañesa, el rinoceronte unicornio, el bisonte, algunos lemúridos (monos de Madagascar), el antílope blanco del desierto y las focas del Caribe figuran en la tremenda lista, y si no resultan las gestiones de los amantes de la naturaleza irán a ser los "fósiles de mañana". La cabra montañesa, que hace un siglo poblaba el África por millones, está hoy reducida a un centenar de ejemplares que viven en reservas; su disminución fue pavorosa desde que se empezó a cazarla por su piel. Solamente 250 leo-



nes de Asia persisten en una selva al norte de Bombay. En Arabia, el antílope blanco del desierto es actualmente perseguido en jeeps, y se dice que no quedan más que 40 ejemplares. Es una especie adaptada al ambiente del desierto, que vive tan austeramente como el beduino; su blancura es notable, y sus altos cuernos paralelos han dado origen al mito del unicornio. De grandes áreas que ocupaba en la península arábiga ha quedado encerrada en el pequeño desierto de Rub-el-Khali, y su destino, si no se encuentran los procedimientos para salvarla, está sellado. La foca del Caribe, ya señalada por Cristóbal Colón, tuvo la misma trágica suerte que los lobos marinos argentinos de dos pelos; los argentinos los exterminaron, pero el Uruguay los ha salvado y tiene una notable colonia que se explota racionalmente, con la autorización de cazar 50.000 ejemplares por año, cifra que está de acuerdo

con el aumento natural de la especie.

MONITOS LEMURIDOS EN PELIGRO

Dedican los autores varios párrafos al problema de los monitos lemúridos, cuyos ojos redondos y enormes y sus hábitos arborícolas nocturnos habían llamado la atención. Son intermediarios entre carnívoros y monos, o sea que forman un grupo de gran importancia para los estudios de biología; su mismo nombre viene de la palabra romana que indicaba los "fantasmas de la muerte", nombre dado por los especialistas en vista de su enigmática relación anatómica con el hombre. Un continente entero llevaba su nombre, pero hoy sus numerosas especies están casi reducidas a la isla de Madagascar, donde figuran en la historia y en el folklore. Su tamaño es pequeño, y varía entre el de una rata y un niño de un año. Se alimentan de insectos y de otros pequeños animales, y en su organismo, además de los ojos enormes, llaman la atención su larga nariz y sus dedos prolongados. Típicos de bosques, al ser talados éstos, tuvieron que emigrar, y la mayor parte se ha extinguido. Son tan profundas las supersticiones reinantes en Madagascar, que una comisión científica que fue en busca de los últimos ejemplares de una especie fue atacada y no pudo llegar a los lugares donde viven. Para salvarlos no habría más camino que la creación de una reserva zoológica para ellos, así como creó la Argentina el Parque Nacional de Laguna Blanca, en Neuquén, para proteger el "cisne de cuello negro".

La protección de la naturaleza y la conservación de los recursos naturales ya no son problemas líricos de poetas y naturalistas idealizantes, sino problemas de economía agropecuaria.

En los países adelantados así lo entienden y se esfuerzan por salvarlos ilustrando a sus habitantes sobre los males que les acechan.

Porque como dicen los especialistas de la UNESCO, hay una sola orientación salvadora: "La educación debe vencer las fuerzas negativas de la ignorancia".=

LA PINZA

UN BUEN filatelista sabe que el sello postal debe ser tratado con sumo cuidado y a él se le debe cuanto sea necesario para conservarlo en buen estado. Nunca está demás (y no debe considerarse exageración) un cuidado extremo del sello, su limpieza, la conservación de su integridad física, de manera especial en los dientes, etc. El buen trato debe ser siempre el mismo por simple que sea el sello o por escaso valor que registre en un catálogo.

Entre los elementos necesarios para esa labor se encuentra la pinza. Es un adminículo conocido al que se ha llamado con cierta ironía "el sexto dedo del filatelista", pero cuando se acostumbra a su uso no podrá prescindir de ella en beneficio de los sellos, dada su fragilidad.

El formato de la pinza es variado pero basta con que tenga dos puntos de contacto con los cuales tomar el sello. Debemos advertir que no se trata de la pinza común para depilar. Esta lleva en sus paletas una especie de cremallera que puede dañarlos. Los puntos de contacto de las pinzas filatélicas deben ser lisos; esto es fundamental.

LA LUPA

Otro elemento útil para la práctica de la filatelia es la lupa. Es ya conocida en otras actividades: un cristal de aumento para ampliar los detalles y hacerlos más perceptibles a nuestros ojos.

En filatelia la consideramos necesaria cuando se desea distinguir con mayor precisión un punto o aspecto determinado del sello, en especial para la comparación con otro en el caso de variedades. Por ello creemos que recién es utilizable cuando se tiene una colección avanzada, importante y, sobre todo, especializada. Corresponde entonces que ella sea de buena calidad porque lo que se invierte para adquirirla será en beneficio de la salud visual, del tiempo y del provecho en el estudio de los detalles.

Existe en intensidad de aumento, en calidad y en formatos muy variados, y su importancia y utilidad serán tanto

JUVENTUD



ELEMENTOS DEL FILATELISTA

JOSE A. BROVELLI

mayores cuanto permitan distinguir con claridad lo que se pretende observar en el sello.

EL CATALOGO

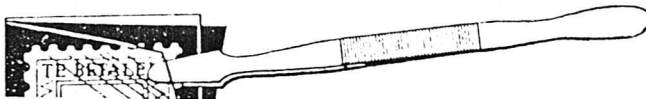
El catálogo es la reseña de todos los sellos aparecidos en el mundo y ordenados por sus países emisores. Es útil al filatelista recién cuando tiene muchos sellos y los necesita individualizar, clasificar y ordenar, para luego ubicar en la colección. Al propio tiempo le permite saber cuáles sellos le faltan y le brinda los elementos indispensables como para poder localizarlos con rapidez.

Normalmente estas obras las editan comerciantes en sellos, quienes asignan a éstos coti-

zaciones que permiten tener una idea aproximada de su valor de comercialización. Así se puede tener una guía útil para la adquisición, la venta y hasta el canje de los sellos por los que se interesa el coleccionista.

Los catálogos ofrecen, además de los precios de venta de los sellos nuevos y de los obliterados, resumidas características filatélicas de cada emisión: año, motivo, dentado, filigrana, sistema de impresión, observaciones especiales y hasta la reproducción gráfica de los ejemplares, ordenados con una numeración correlativa.

Existen catálogos generales que reúnen los sellos de todos los países del mundo, sean or-



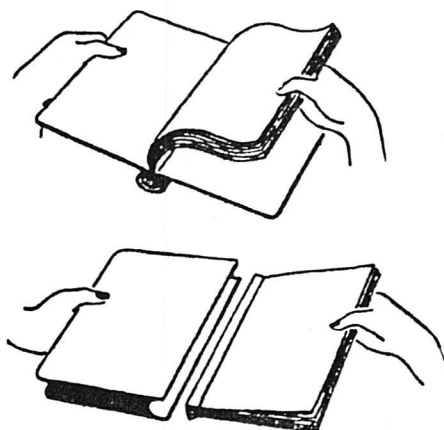
dinarios, conmemorativos, aéreos, oficiales, hojas-bloques o los destinados a servicios postales especiales. Pero además se conocen especializados de un solo país (muchas veces valiosas obras de estudio), de un conjunto de ellos (un continente, por ejemplo) de algún servicio postal en particular (correo aéreo), o por temas, aunque sobre éstos no sean en general lo suficientemente completos. El catálogo siempre es útil, y se hace necesario para el coleccionista avanzado.

EL ALBUM

El álbum filatélico es una carpeta de tamaño especial en cuyas hojas se colocan los sellos que constituirán la colección. Existen muchos tipos y, como la colección es una labor individual y personal, los álbumes deben adaptarse al gusto, posibilidad y orientación filatélica de cada coleccionista.

Los modelos más comunes, en el caso de una colección de un país determinado, son aquellos que presentan la reproducción, ubicación fija, recuadro y hasta numeración de todos los sellos de ese país. Son útiles desde que permiten ubicarlos en seguida y sin mucho esfuerzo al tener su lugar ya prefijado por el encuadre realizado por el editor. Esta característica, sin embargo, tiene la dificultad de restar al coleccionista iniciativa y gusto personal en la distribución. Pero a un principiante puede serle útil hasta familiarizarlo con el material que maneja.

Para dar sentido de trabajo personal en el armado de colecciones existen hojas lisas, sin más ilustración que un sencillo cuadriculado de fondo. Permiten la propia distribución con todo lo que esta labor supone de gusto, de arte, de atractivo por la composición o creación de páginas donde se vuelque la cantidad de sellos y la forma que cada uno considere más oportunas. Son las que utilizan más los filatelistas avanzados, en especial los que hacen temática, y quienes exhiben sus colecciones en manifestaciones filatélicas públicas. Una norma tácita en toda exposición hace que se tomen en cuenta de manera especial los trabajos preparados con ellas.

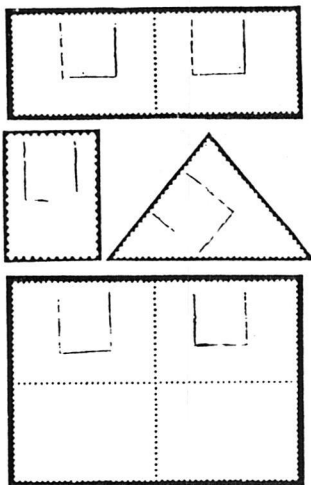


En cuanto a las tapas, existen las elementales encuadernaciones de tipo escolar, con perforado en los bordes para tornillos o cintas, y su variante de lomo cubierto. Pero un tipo especial muy empleado es el denominado "tapas eléctricas", cuyo lomo lleva un fuerte fleje de acero que acciona como resorte y mantiene las hojas fuertemente sujetas sin necesidad de abrocharlas. Facilita el trabajo, permite mover las hojas con mayor rapidez y ofrece la ventaja de que el álbum armado con tales tapas puede abrirse en cualquier lugar como un libro.

La elección de las hojas y de las tapas de los álbumes está en función de las posibilidades de cada uno. Lo importante es que el material a emplearse sea sobrio y se encuadre dentro de las normas tradicionales para el uso de este tipo de material filatélico.

LA BISAGRA

La bisagra, fijasellos o charnela es un fragmento de papel engomado, de reducido tamaño, que se coloca en el reverso del sello postal y con el cual



se adhiere éste a las hojas del álbum. Es el primer elemento necesario cuando se realiza el trabajo definitivo de montaje de una colección.

Existen de distintos tipos y calidades; su tamaño no supera los dos centímetros por lado, y una de sus caras está engomada. Generalmente se presenta doblada en dos partes desiguales, la menor de las cuales se adhiere al sello y la otra a la hoja del álbum.

La elección de una buena bisagra tiene su importancia. Se debe utilizar aquella cuya goma sea lo suficientemente capaz como para adherirse al sello y mantenerlo unido a la hoja, pero que, al propio tiempo, si fuera necesario desprenderlo de ella, permita se la separe con facilidad sin lesionar al sello. Esta característica es importante cuando se trata de sellos nuevos, con su goma original. Si la bisagra es buena, ni siquiera se resiente la goma del sello al desprenderla.

La ubicación de la bisagra en el sello es muy simple pero exige determinadas condiciones. El doblez más pequeño se adhiere a un par de milímetros del borde del sello en la parte superior del reverso si se trata de un formato rectangular, o detrás del costado derecho en los triangulares, en los romboidales y en los que presentan una posición similar a éstos. En piezas de varios sellos unidos se colocan bisagras en los de los extremos en el caso de parejas o tiras, y en cada uno de los sellos superiores cuando se trata de los bloques de cuatro conocidos entre nosotros como "cuadritos". En otras piezas mayores se adaptarán con criterio estas normas.



NACE LA ESPERANZA

(Viene de la página 17)

sidad si terminara mi sueldo. Tendríamos que comenzar todo de nuevo. Perderíamos seguridad y nuestros últimos pocos años de trabajo y estudio de nada valdrían. ¿No cree usted que éstas son razones de peso?

El ministro sonrió. Era una sonrisa cálida, comprensiva.

—Sra. Hirschmann, si usted cree en Dios, y cree que el sábado es su día, ¿por qué no deja que Dios dirija y Ud. simplemente obedece?

—Le diré lo que voy a hacer. ¡Cerraré la escuela el próximo sábado y usted, señor, usted cargará con la responsabilidad!

Pensé que eso lo pondría en su lugar. Me sentí satisfecha acerca de mi rápida y decidida respuesta.

—Hermana —contestó tranquilamente el predicador— yo nunca tomaré semejante responsabilidad. Pero —dijo señalando solemnemente hacia el cielo— hay Alguien arriba que tomará esa responsabilidad. ¡Adelante y hágalo!

Yo tragué saliva, avergonzada ante tal despliegue de sinceridad y fe honesta. Me di cuenta de que no tenía otra elección.

—¡Muy bien, lo haré la próxima semana y veremos lo que sucede!

Rudy, aunque no estaba todavía bien seguro acerca de sus propias convicciones, me apoyó. A la mañana siguiente anuncié, con un leve temblor de rodillas, que no tendríamos más clases los sábados.

Los alumnos, al principio, se mostraron sorprendidos, pero luego expresaron jubilosamente su alegría. Ese día, despedí a una clase feliz, ansiosa de ir a su casa y anunciar el nuevo feriado al fin de cada semana.

Muy distinta me sentía yo. Muy nerviosa esperé la tormenta. Vendría de todos lados: de los padres, de mi supervisor, del burgomaestre, del sacerdote. ¿Qué sucedería? Dios, ¿estás realmente allí? ¿Puedes ayudar?

No podía creer lo que sucedió. ¡La tormenta no vino! Los padres estaban encantados. Había tanta escasez de brazos para las tareas agrícolas que los niños eran muy necesitados en el hogar. Un sábado libre, significaba ayuda, trabajo barato que liberaba a los adultos de muchas tareas que los niños podrían hacer. Los granjeros apreciaron mi decisión y me lo hicieron conocer. El burgomaestre tenía un oído muy fino para escuchar la opinión pública y marchar en armonía con la gente. Mi supervisor prefirió no saber que tenía una escuela en su distrito que quebraba la tradición y reglas del país. Mi escuela era, hasta donde yo sabía, la única en toda Baviera que cerraba sus puertas en sábado.

A medida que pasaban las semanas, los sábados libres llegaron a ser un hábito en la comunidad, y la gente dejó de pensar al respecto. No sucedió lo mismo conmigo. Yo esperaba, y me preguntaba de semana en semana, de sábado en sábado, qué iba a suceder. ¿Cuánto tiempo continuaría una situación así?

En mi corazón comenzó a crecer una pequeña planta. ¡Era tan pequeña y frágil al principio! La planta se llamaba fe, y Dios la había puesto allí por medio del pastor Schneider. De sábado en sábado esa planta crecía un poco más a medida que yo aprendía a esperar en Dios.

Después que el pastor Schneider terminó su serie de estudios no vino más. Rudy no había hecho todavía ninguna decisión, pero leía su Biblia regularmente, y a menudo hablábamos y discutíamos acerca de cuestiones que nos intrigaban. Nuestra investigación y lecturas habían mejorado las condiciones de nuestro matrimonio hasta el punto de que decidimos esperar un tiempo para nuestro divorcio. Ya no negábamos que había un Dios personal que se preocupa por la gente y era capaz de ayudar. Allí estaba el milagro semanal de la escuela cerrada, que nos recordaba su interés y cuidado casi diario.

Poco después de que comenzamos a guardar el sábado, antes de que el pastor Schneider terminara sus lecciones con nosotros, sucedió algo que nos llamó poderosamente la atención. Nos había presentado las leyes de la salud y sus explicaciones eran razonables. Si Dios vio conveniente aconsejar a su pueblo Israel en la antigüedad contra ciertos artículos comestibles, porque esas cosas no eran buenas, tampoco serían lo mejor para nosotros hoy en día. Ya habíamos aprendido acerca de los efectos dañinos del alcohol y la nicotina y Rudy había dejado de fumar y de beber cerveza. Yo no tenía esa práctica, así que no tuve ningún problema. Pero cuando la prohibición de algunos alimentos, llegó a la carne de cerdo, el plato favorito de Rudy, esto parecía demasiado estricto.

Sin embargo, probaríamos. Era la vacación semestral de Rudy, y quedó en casa por dos semanas. Como yo tenía que enseñar en dos turnos, disponía de solamente cuarenta y

"NO TENIAMOS
ALIMENTOS.
YO ESTABA
HAMBRIENTA
Y DEBIA SALIR
A DAR MI CLASE.
¿QUE HACER?"

cinco minutos para el almuerzo, y comíamos en la posada en frente de la escuela. El alimento era escaso, y nuestras tarjetas de racionamiento nunca parecían estirarse lo suficiente, pero afortunadamente la esposa del posadero era mi amiga. Estaba profundamente preocupada por nuestra delgadez y trataba en una forma maternal de engordarnos con "extras" sobre nuestros platos diarios. Apreciábamos muchísimo nuestra buena fortuna. Después de meses de hambre y privación, el alimento parecía ser la cosa más importante en la vida.

¿Se preocuparía Dios de cosas semejantes? Si eliminábamos la comida que se consideraba inapropiada, ¿nos daría él nuestro pan cotidiano? ¿Se aplicaban tales reglas en la Alemania de posguerra? No conocíamos a Dios todavía muy

bien; solamente habíamos oído acerca de él por el pastor Schneider.

Resolvimos no comer más alimentos prohibidos por la Biblia. Con esa resolución entramos animosamente en el pequeño comedor de la posada y saludamos alegremente a nuestra amiga la esposa del dueño. La señora me hizo seña de que fuera a la cocina.

—La suerte nos acompaña —murmuró—. Mi esposo encontró un lechón en el mercado negro. Lo mató esta mañana y tenemos carne adicional para varias semanas. Por favor no lo mencione a nadie.

Yo ensayé una sonrisa y salí confundida de la cocina para sentarme al lado de Rudy.

El notó mi expresión perpleja y le susurré la gran noticia. ¿Qué podíamos hacer? ¿Esa era la respuesta de Dios a nuestra decisión? Le preguntamos si podríamos llevar nuestra comida a nuestro departamento. La cocinera cargó generosamente los platos con porciones de cerdo, una papa pequeña, una cucharada de sauerkraut y nos fuimos a casa. Todavía no sabíamos qué hacer cuando nos sentamos a la mesa de la cocina y pedimos la bendición sobre la comida.

Nuestro perrito cachorro, un pastor ruso, que parecía eternamente hambriento, olfateó el aire. Le di un pedazo tras otro de mi comida, la carne de cerdo, mientras las lágrimas rodaban por mis mejillas. Los alumnos ya estaban corriendo arriba de nosotros en el aula de clase y debía ir a enseñar en menos de treinta minutos. Estaba hambrienta. No había otro alimento en casa y no teníamos tiempo de conseguir alguna otra cosa. Además, el dueño de la posada se quedó con nuestras dos tarjetas de racionamiento porque teníamos plena provisión en ese lugar.

Justo entonces oí un cacareo. Hacía meses uno de mis alumnos nos había dado dos pollitos y un poco de grano para alimentarlos. Tenía a las dos aves en el depósito de la escuela esperando que algún día pusieran algunos huevos. Finalmente perdimos la esperanza y decidimos freír pronto nuestras dos esqueléticas gallinas. Pero ése era el primer careo de sus jóvenes vidas.

Con curiosidad salí a ver lo que pasaba. En el cajón con paja había dos huevos pequeños. Una de las gallinas había anunciado su tarea ruidosa y orgullosamente. Rudy me siguió, y por un momento nos miramos en silencio. Cada uno sabía lo que estaba pensando el otro. ¿Era ésta la respuesta de Dios? ¿O una feliz coincidencia? ¿Se preocuparía realmente Dios de darnos dos huevos cuando estábamos sin alimento? No había tiempo que perder en interrogaciones. Corrí adentro, preparé los huevos, los comí alegremente y corrí a mi aula de clase.

Las dos gallinas pusieron dos huevos cada día por varias semanas. Para ese entonces terminó el cerdo en la posada y el menú volvió a la carne vacuna. Eso significó un fin feliz para nuestra cocina hogareña. Ahora teníamos un canto en nuestros corazones porque sabíamos que el gran Dios del universo cuidaba de nuestras necesidades diarias.

A Rudy le llevó un tiempo rendir su corazón, pero cuando llegó el verano estaba listo.

¿Podría olvidar ese día? El tren nos llevó a la ciudad, y caminamos a la gran casa de baños al lado del río, donde la iglesia había alquilado la piscina para el bautismo por inmersión. Dos ministros bautizaron al mismo tiempo. Rudy y yo pasamos juntos al agua y los pastores nos bautizaron al mismo tiempo. Cuando nos levantaron del agua nuestros corazones cantaban.

Rudy tomó mi mano y juntos subimos las gradas demasiado emocionados para hablar. Después que nos cambiamos la ropa, recibimos una cálida bienvenida de los miembros de la iglesia.

Levanté los ojos al cielo azul de esa brillante tarde asoleada. Me parecía que estaba despertando de un largo y opresivo sueño. ¿Dónde había estado hasta entonces? Allí había habido demasiado temor y oscuridad. ¿Tenía yo derecho de entrar repentinamente en tanta luz?

El brillo de la tarde estallaba en los ojos de Rudy. Apretándome la mano, me dijo alegremente:

—Hermana Hirschmann, vamos a casa. (Continuará.)



de todo el mundo



◆ La cantidad de agua que existe en nuestro planeta, incluyendo la que se encuentra en los océanos, los campos de hielo, los lagos, los ríos, el suelo, las rocas y la atmósfera es de 1.158 millones de kilómetros cúbicos. El hombre ocupa menos del uno por ciento de esta provisión.

◆ En el futuro, los escolares de Alemania usarán más la máquina de escribir que sus lápices y lapiceras, si es que los métodos que se están investigando en el norte del país obtienen la aprobación de padres y maestros. Los experimentos que se están llevando a cabo incluyen un grupo de 44 niños de siete años. Un resultado del programa ha sido la notable mejora que los niños han experimentado en su capacidad para leer.

◆ Un grupo de ingenieros japoneses ha llevado a cabo estudios preliminares acerca de un túnel submarino de 36 km de longitud que uniría Hokkaido con la isla de Honshu, la principal del archipiélago. De construirse, este túnel sería el más largo del mundo

a menos que una obra similar bajo el Canal de la Mancha se materialice antes.

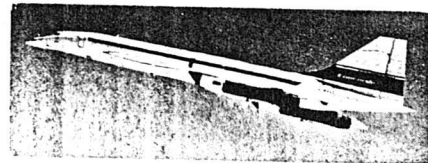
◆ Existe un aeropuerto más con el nombre de John F. Kennedy. Está situado a poco más de cuatro mil metros de altura en los Andes bolivianos, y sirve a la ciudad de la Paz. El aeropuerto entró en servicio a mediados de 1969.

◆ El cerebro de los perros alcanza su madurez entre los seis y los ocho meses de edad del animal.



◆ La versión prototípica británica del "Concorde", del proyecto anglo-francés, produce tanto ruido al volar a velocidades supersónicas que el gobierno inglés ya ha

declarado que los aviones de pasajeros de ese tipo no podrán volar a tales velocidades sobre tierra. Si los demás países a los cuales servirá en lo futuro el "Concorde" adoptaran la misma medida, el avión podría resultar antieconómico, pues no valdría la pena una inversión tan grande para obtener un aparato velocísimo obligado a volar la mayor parte del tiempo a menos de su capacidad. Unicamente podría realizar vuelos supersónicos sobre los océanos. En estos casos, el cruce del Atlántico Norte se haría en unas tres horas en vez de seis que requieren en la actualidad los aviones subsónicos.



◆ Una nueva sensación en deportes de invierno ha nacido en Greenville, Maine. Una canoa liviana se usa para lanzarse cuesta abajo por las nevadas laderas y alcanzar velocidades de más de cuarenta millas por hora. Primeramente se envían varios muchachos hacia abajo en sus toboganes de unos tres metros de largo, para que dejen una huella de poca profundidad en la nieve recién caída. Esto produce un sendero de nieve dura, el cual seguirán las canoas.

◆ Una clase de árboles que crecen en el lluvioso sudoeste de Australia y que llegan a tener casi cien metros de altura, tiene madera tan dura y resistente que los leñadores usan dinamita para derribarlos.

**ASOCIACION CASA EDITORA
SUDAMERICANA**

**Avda. San Martín 4555,
Florida (FNGBM),
BUENOS AIRES,
ARGENTINA**

MI SUSCRIPCION A JUVENTUD

(Por 12 meses MSN 1.200 — \$ 12 Ley 18.188)

Nombre

Calle N°

Localidad

País